

Hacerse cristiano ante la muerte.
Temas teológicos fundamentales para la comprensión del bautismo
de urgencia

Franki Javier Penagos Caicedo
Facultad de Teología - División de Filosofía y Teología
Universidad Santo Tomás

Asesor: Mg. Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez

Bogotá D.C. – Colombia, 2022

Contenido

Introducción	4
1. Diagnóstico en el Hospital Santa Clara	10
2. El bautismo en la historia de la Iglesia	22
2.1. Historia del bautismo	22
2.2. Teología del bautismo	29
2.3. Liturgia del bautismo	35
<i>La señal de la Cruz</i>	<i>35</i>
<i>Bendición del agua y exorcismo</i>	<i>35</i>
<i>Unción con el crisma</i>	<i>36</i>
<i>Fórmula del bautismo.....</i>	<i>36</i>
<i>Luz</i>	<i>36</i>
<i>Vestidura blanca.....</i>	<i>37</i>
3. Aportes a la comprensión del bautismo de emergencia	37
Conclusiones	43
Brindar una ayuda espiritual	43
Acompañamiento a nivel de pastoral de la salud	44
Orientación catequética de qué es el sacramento del bautismo	45
Referencias.....	47

Índice de figuras

Figura 1. Resultados pregunta 1.....	11
Figura 2. Resultados pregunta 2.....	12
Figura 3. Resultados pregunta 3.....	13
Figura 4. Resultados pregunta 4.....	14
Figura 5. Resultados pregunta 5.....	15
Figura 6. Resultados pregunta 6.....	16
Figura 7. Resultados pregunta 7.....	17
Figura 8. Resultados pregunta 8.....	18
Figura 9. Resultados pregunta 9.....	19
Figura 10. Resultados pregunta 10.....	21

Introducción

Este trabajo tiene su desarrollo con la ayuda de la teología pastoral, ya que con la presente investigación se pretende proponer algunas acciones que contribuyan al proceso de evangelización y comprensión que tienen los pacientes y los colaboradores de la capellanía del Hospital Santa Clara acerca del sacramento del Bautismo. Para cumplir su propósito, la investigación recurre a los aportes provenientes de la teología de los sacramentos, así como a la historia misma de la vida sacramental de la Iglesia. Teniendo presente esta realidad como parte viva de la Iglesia y de la teología, el trabajo parte de la convicción de que la teología pastoral debe ayudar a transmitir el sentido del sacramento del bautismo, de manera especial en los casos de emergencia. En efecto, la teología pastoral da las pautas necesarias para que haya una mejor comprensión de las implicaciones existenciales que tiene el celebrar el bautismo ante el riesgo inminente de muerte. Teniendo en cuenta lo dicho, nace la oportunidad de promover una catequesis adecuada para los pacientes y voluntarios que apoyan en la capellanía del Hospital Santa Clara.

A partir del apostolado que realizamos como sacerdotes de la Orden de Ministros de los Enfermos, que está directamente ligado con el campo de la salud, es posible dar cuenta de las distintas etapas por las que un paciente cruza a lo largo de su proceso de enfermedad. Son muchos y diversos los casos que diariamente se presentan en el Hospital Santa Clara, lugar en donde realizamos nuestro apostolado como capellanes de personas que han caído en enfermedad de distinto nivel de gravedad. Allí somos testigos de cómo el personal médico busca promover la recuperación, permanente o temporal, de dichas personas por medio del suministro de medicamentos y la realización de terapias u otros tratamientos.

El trabajo pastoral que desarrollo en el Hospital Santa Clara está constituido por varias acciones. En primera instancia, tiene lugar un acompañamiento basado en la escucha de pacientes, familiares y miembros del personal que trabaja en la institución. En segundo lugar, existe un servicio sacramental basado en la celebración del bautismo en caso de emergencia, la confesión, la comunión eucarística y la unción de los enfermos. Por último, la capellanía se encarga de donar útiles de aseo personal a los pacientes que, dada su condición de calle, adultos mayores abandonados, desplazados por la violencia o personas de escasos recursos, no tienen cómo cubrir sus necesidades básicas. Cabe decir que a este grupo pertenecen la mayoría de los pacientes.

El Hospital Santa Clara está dividido por pabellones para dar un mejor orden y cuidado a los enfermos. Cada pabellón cuenta con el personal necesario para atender las situaciones que se

pueden presentar: médicos, enfermeras, trabajadores sociales y personal de aseo y seguridad. Su infraestructura es antigua. Las habitaciones son lo suficientemente grandes como para albergar un número de personas que oscila entre 2 y 10 pacientes. En su totalidad son 400 camas donde reposan pacientes con diferentes enfermedades esperando la recuperación.

En cuanto a los pacientes se refiere, es posible decir que las enfermedades perjudican a las personas en sus dimensiones física, psicológica y espiritual. La afectación de la enfermedad, tanto para el paciente como para la familia de él, varía entre quienes tienen enfermedades pasajeras (con recuperación rápida o cuyas consecuencias no son comprometedoras) a las que tienen carácter terminal, ya que estas últimas trastocan la dinámica propia de la vida cotidiana. Quien padece una enfermedad de este último tipo, sufre al constatar el cambio que ha dado su vida al verse rodeado de cuidados y demás elementos que son ajenos a su diario vivir: cambia su manera de alimentarse y de vestir; deja de realizar las actividades que comúnmente hace.

Es un hecho que, durante el periodo de su enfermedad, el enfermo generalmente está rodeado de personas que se preocupan por él y le ofrecen apoyo moral. Algunos pacientes y familiares, teniendo presente su práctica de fe, recurren al capellán para que escuche y apoye al enfermo a lo largo de su tratamiento. Además, aspiran a que el sacerdote administre los sacramentos que el paciente requiera en su proceso de enfermedad y, en algunos casos, de agonía. En muchas oportunidades se evidencia aquí una creencia casi mágica en los efectos de los sacramentos, porque las personas esperan alcanzar la curación física luego de la celebración de los ritos. Esto sucede de manera particular con el sacramento del bautismo.

El grupo de colaboradores está conformado por personas de edades entre 45 y 65 años. En su mayoría son pensionados que, buscando prestar un servicio a la Iglesia, dedican parte de su tiempo en la pastoral de la escucha. Visitan los enfermos, dialogan con ellos, dan catequesis y, con los recursos que van llegando a la capilla, cubren algunas necesidades que tienen los enfermos en el hospital.

La investigación se va a realizar con el grupo de colaboradores de la capellanía del hospital, ya que son las personas que están directamente involucradas en el acompañamiento espiritual de los enfermos del Hospital Santa Clara. La investigación busca beneficiar a los enfermos de dicho hospital, puesto que se ha descubierto falencias en la forma de dar la catequesis y de entender qué es el bautismo de urgencia para los enfermos.

El bautismo es un sacramento de iniciación cristiana. Por medio de él se realiza la confesión de fe en Cristo y se entra a ser parte de la Iglesia:

El bautismo es un movimiento hacia Jesús, establece una relación con él y crea una pertenencia al mismo. Como el bautismo cristiano se designa con la formula en el nombre de Jesucristo, bien puede considerarse esto como el acontecimiento fundamental del mismo: el bautismo es la adhesión a Jesucristo. (Schneider, 1996, p.856)

A pesar de que lo dicho hace parte de la fe de la Iglesia, en no pocas ocasiones los familiares del enfermo buscan que él, a través del sacramento, encuentre no sólo la salvación, sino también la curación en medio de la enfermedad. En otras oportunidades se constata que personas adultas que no están bautizadas piden el sacramento para no morir fuera de la Iglesia y así cumplir con una especie de tradición familiar.

Un aspecto importante, de los más relevantes que se presentan en el hospital, es cuando hay que celebrar bautizos en peligro de muerte. Es un porcentaje muy alto de los niños que son bautizados en estas circunstancias. Por ser de emergencia, como se dice habitualmente, se realiza en las diferentes habitaciones o unidades de cuidado intensivo del hospital (UCI). Como no es el lugar más adecuado para una catequesis, se celebra el sacramento, pero los familiares quedan confundidos y no terminan el rito sacramental cuando el niño enfermo se recupera. Por lo tanto, se busca la manera de brindar una ayuda a estas personas y no un consuelo pasajero, sino una oportunidad de realizar una iniciación cristiana debidamente.

Dentro del hospital diariamente se presentan casos de personas que no se han bautizado. Entonces surgen las preocupaciones de parte de los familiares médicos y enfermeras que buscan al capellán para que presida el sacramento. En muchos casos, no interesa si se sabe qué es lo que se va a recibir, puesto que la atención está centrada en que por medio del sacramento del bautismo el enfermo encuentre la salud física y la paz espiritual. A continuación, me permito citar algunos de los casos más significativos que he encontrado en el ejercicio de la labor pastoral:

a) Ronal (32 años). Su diagnóstico médico es síndrome convulsivo (epilepsia). Fue hospitalizado en el pabellón San Rafael en la cama número 10. Su estado de salud era crítico: No reconocía a sus padres y demás familiares, llevaba varios días en ese estado, además no se estaba alimentado vía oral; recibía el alimento a través de una sonda. Sus padres pidieron el sacramento porque la junta médica no les da muchas posibilidades de una recuperación debido al progresivo desmejoramiento de su salud. Ronal recibió el bautismo de urgencia el domingo 1 de octubre de

2017 por petición de sus padres mirando la gravedad del enfermo, buscando por medio del sacramento la sanación física. Ronal presentó una recuperación notoria durante el transcurso de la semana posterior al ser bautizado, lo cual fue manifestado por sus padres y el personal del hospital. Fue dado de alta un mes después.

b) Jahan Pool (1 año). Se encontraba en la UCI pediátrica, cubículo 5, con intubación endotraqueal. Tenía soporte ventilatorio. Su diagnóstico médico fue insuficiencia respiratoria aguda. El padre pidió el sacramento del bautismo para su hijo en medio de la tristeza y angustia al no recibir las mejores noticias de parte de los médicos. El niño fue bautizado el 15 de agosto de 2017 como una última esperanza, buscando una recuperación milagrosa o, en el peor de los casos, ayudarlo a llegar al cielo por la gracia bautismal en caso de que muriese. Días después de recibir el sacramento, dio muestra de una recuperación notoria siendo trasladado a pediatría y, luego, llevado a la Eucaristía como acción de gracias. Fue dado de alta.

c) Gustavo Andrés Chica Macías (26 años). Estaba en la habitación 205 del pabellón Santa Inés. Su diagnóstico médico era osteomielitis (infección en los huesos). Llevaba 15 días internado en el hospital. Tuvo varias amputaciones en su pierna derecha. La mamá pidió el bautismo para Gustavo aprovechando que estaba hospitalizado, ya que le preocupaba el hecho de que en su familia todos son bautizados, pero Gustavo seguía sin recibir el sacramento a pesar de su avanzada edad. Los miembros de su familia se denominan católicos no practicantes. El joven fue bautizado el 6 de diciembre de 2017. Aceptó recibir el sacramento para continuar con la costumbre familiar.

d) Laura Valentina Díaz (23 años). Fue llevada por urgencias al Hospital Santa Clara con diagnóstico medio de preeclampsia (hipertensión arterial). Dio a luz a María Angélica Moreno Díaz, quien nació el 5 de enero de 2018 con diferentes complicaciones, ya que fue un bebé prematuro de sólo 37 semanas de gestación. Piden el sacramento del bautismo de urgencia y es bautizada en la Unidad de Cuidado Intensivo Pediátrica (UCIP). En medio de la tristeza la familia solicitó el sacramento buscando conservarla con vida. Desafortunadamente, la niña falleció por problemas respiratorios el 7 de enero de 2018.

Los casos mencionados anteriormente ponen en evidencia alguna de las razones más recurrentes por las que las personas buscan el bautismo de emergencia: obtener un beneficio que va direccionado en búsqueda de salud física, seguir una tradición o temor a la condenación eterna. Se está perdiendo el verdadero objetivo del sacramento del bautismo, ya que se está direccionando

a partir de la búsqueda de beneficios personales dejando de un lado su objetivo principal que es el de entrar hacer parte de la Iglesia y de los hijos de Dios.

Las situaciones referidas dan cuenta de que no se está realizando de parte del ministro ni de sus voluntarios una adecuada catequesis que haga crear conciencia de la importancia, sentido y efectos que tiene el sacramento. Teniendo presente las falencias que se han ido presentando en las diferentes catequesis que se han brindado, veo que existe una dificultad en la orientación frente al sacramento del bautismo. Se ha dejado de lado el significado verdadero del sacramento del bautismo, puesto que no es algo impuesto por hombre alguno, sino un mandato del mismo Jesús: “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19). De esta manera se busca por medio de la acción pastoral continuar con el mandato de Jesús y que sus discípulos dieron continuidad: “Y Pedro les dijo: ‘Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo’” (Hch 2,38).

Como cristianos creemos que el bautismo es el sacramento de iniciación cristiana que nos lleva a renacer a una nueva vida, en la cual aceptamos y entramos a ser parte de la Iglesia de Cristo. En consecuencia, morimos a la condición de pecado y nacemos a una nueva vida como hijos de Dios. Este sacramento está dirigido a todo hombre, mujer y niño que desee entrar a ser parte de la herencia de Dios:

Este evento espiritual y salvífico de con-morir y con-resucitar con Cristo no acontece simplemente por la fe, sino que por el sacramento del bautismo: al ser sepultado simbólicamente en las aguas de la Iglesia, participamos realmente del misterio pascual de Cristo, pues en los sacramentos lo simbólico se hace realmente eficaz por la fuerza del Espíritu (Codina & Irarrázaval, 1987, p.99).

La dificultad frente a esta acción pastoral del bautismo de urgencia es grande, ya que falta brindar una catequesis adecuada donde las personas comprendan que es un regalo de Dios y, por lo tanto, es un camino que se inicia en la fe y es el compromiso que adquieren los padres y padrinos de formar y orientar al bautizado en el cristianismo. “El bautismo construye la Iglesia, Dios hace la Iglesia por medio del bautismo. El Dios trino reúne a los hijos dispersos, en un solo cuerpo bajo la acción de un solo espíritu” (Hamman, 1982, p.188).

A partir de lo anterior, surge la siguiente pregunta como eje fundamental de la investigación: ¿Cómo redimensionar la práctica del bautismo de emergencia a partir de la teología

sacramental en el Hospital Santa Clara? A partir de ahí, se formulan unos interrogantes secundarios, que no menos importantes, pero ayudaran de igual manera para profundizar en la investigación: ¿Cómo se entiende el bautismo en el Hospital Santa Clara? ¿Cómo se ha desarrollado el bautismo en el Hospital Santa Clara? ¿Cuáles son los aportes que, desde la teología sacramental, se hacen a la comprensión del bautismo de emergencia en el Hospital Santa Clara?

A partir de lo dicho, el objetivo de la presente investigación es fortalecer la comprensión del sentido y efectos del bautismo de urgencia basándonos en la tradición de la Iglesia y en la teología sacramental y así reforzar los conocimientos entre los colaboradores y enfermos del Hospital Santa Clara. Para cumplir satisfactoriamente con esto, el trabajo se desarrollará tres acciones:

- a) Identificar la comprensión del sentido y los efectos del bautismo que tienen los colaboradores de la pastoral del Hospital Santa Clara.
- b) Reconocer las nociones teológicas más importantes en torno al sentido y los efectos del bautismo, con el fin de dar cuenta de la enseñanza que la Iglesia sostiene alrededor del tema, buscando dejar claro el sacramento del bautismo como sacramento de iniciación cristiano.
- c) Fortalecer los conocimientos ya adquiridos de los colaboradores de la pastoral del Hospital Santa Clara es importante poder brindar un aporte sobre el sacramento del bautismo de emergencia y brindar una mejor ayuda en el momento del sacramento.

1. Diagnóstico en el Hospital Santa Clara

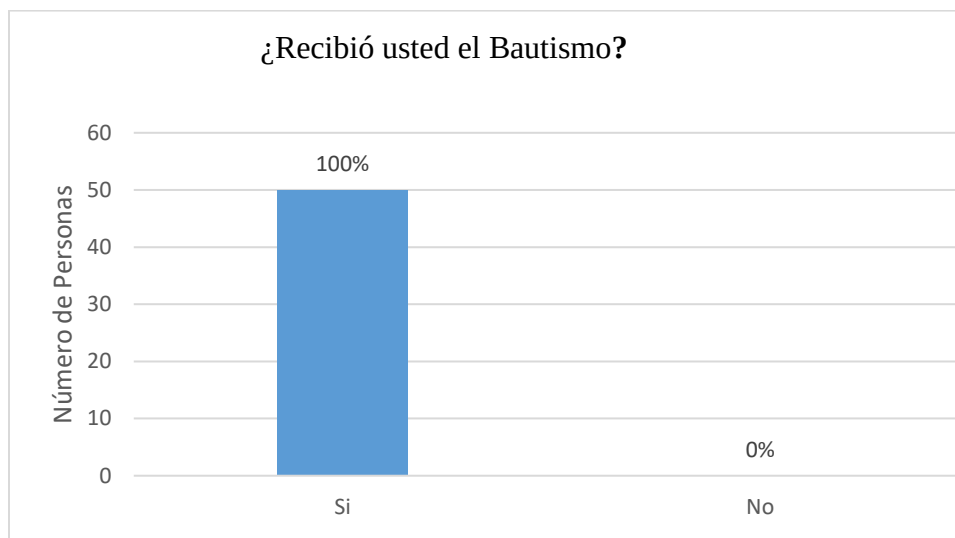
Es de vital importancia identificar qué conocimientos poseen las personas sobre los sacramentos, específicamente sobre el bautismo, para poder así profundizar y dar una buena catequesis a las personas que piden el sacramento del bautismo. La indagación fue fundamental para clarificar qué nivel de importancia tiene, entre los diferentes funcionarios del Hospital Santa Clara, la cuestión sacramental. También, la relación que expresan en beneficio de los pacientes, al buscar una ayuda espiritual, así como una recuperación física tanto del enfermo como de su familia.

Para cumplir con el objetivo de identificar qué conocimientos tienen sobre los sacramentos y cuáles han recibido algunas personas que laboran y son atendidos médicamente en el Hospital Santa Clara se realizó una encuesta. Este trabajo de campo fue realizado con la colaboración de algunos integrantes del seminario San Camilo de Lelis, que se encuentran en formación inicial, como estudiantes de filosofía de la universidad Santo Tomás, y otros están realizando su año de propedéutico, recibiendo formación académica en la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC).

Las personas que participaron en esta actividad fueron 50, entre funcionarios del mismo hospital, pacientes y colaboradores de la capilla. Se contó con la participación de edades entre de 22 años y 65, algunos son profesionales en medicina, técnicos, auxiliares de enfermería y bachilleres, etc. Trabajan en los diferentes ambientes del hospital en su gran mayoría son del turno de la mañana.

Algunas de las preguntas realizadas fueron abiertas y otras cerradas. Las primeras tuvieron la finalidad de poder indagar a profundidad qué sabían los encuestados frente al tema de los sacramentos, en especial se indagó sobre los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía. Las segundas -las cerradas- para clarificar qué sacramentos había recibido durante su vida.

A los encuestados no se le pidió ningún dato personal. Era una encuesta anónima para crear confianza y, de esta manera, lograr que los datos suministrados fueran lo más transparentes posible. Después de realizar el trabajo de campo se ejecutó la tabulación de las encuestas aplicadas a los participantes de esta actividad, quienes respondieron a cada una de las preguntas dando una respuesta según su parecer y conocimientos recibidos durante su vida de fe. A continuación,

Pregunta 1. ¿Recibió usted el Bautismo?**Figura 1.***Resultados pregunta 1.*

Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

A la primera pregunta en la que indagó sobre la recepción del sacramento, cincuenta personas afirmaron que sí habían recibido el sacramento lo que equivale al 100% de las personas que realizaron dicho sacramento.

De tal manera, con este resultado, sin importar la causa por la cual se realizó el sacramento del bautismo, se puede probar que la fe cristiana prevalece en la sociedad en un alto porcentaje. Teniendo presente este resultado se puede decir que existe un buen trabajo de catequesis, pero faltaría profundizar un poco más sobre algunos términos y temáticas y de esta manera se ayudaría más a las personas. Es positivo encontrar un resultado así, ya que la Iglesia se encuentra siendo muy atacada en los distintos medios de comunicación por algunos errores que se han cometido, pero con alegría se percibe el apoyo que de parte de los fieles quien lo demuestran por medio de la realización de los sacramentos y su constante participación de los eventos que se les invitan.

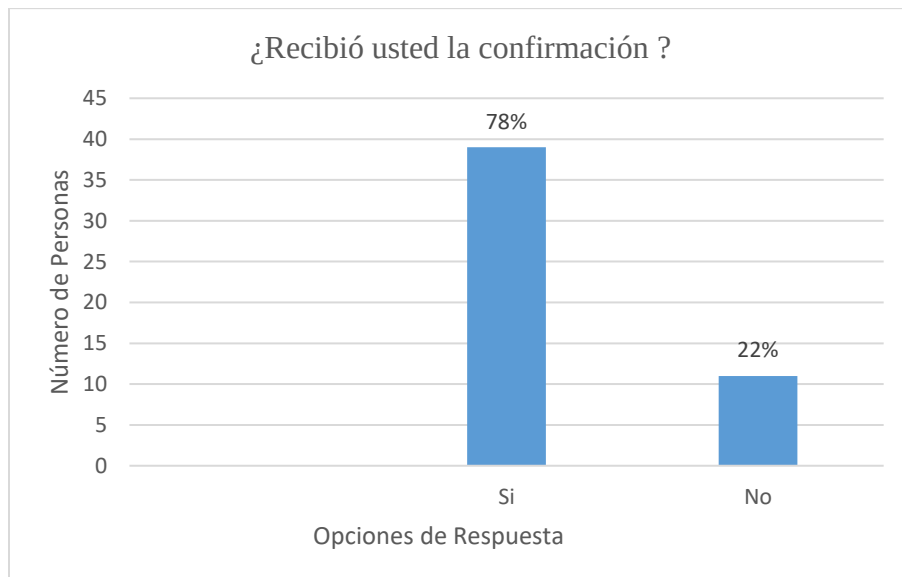
Creería que es de gran importancia continuar con un fuerte trabajo para estimular a las personas y promover de esta manera una cercanía entre los pastores y sus fieles, que no se sientan solos, sino que haya unidad y por medio de esta se puede formar personas con valores cristianos, que son fundamentos productivos para una sociedad donde se están perdiendo por falta de atención.

Este trabajo se puede reforzar con los cursillos pre-bautismales que se ofrecen en las diferentes parroquias de la ciudad. En este caso no cabe duda de que se debe reforzar por medio del trabajo pastoral y catequético en el Hospital Santa Clara y dar las pautas necesarias a los colaboradores de la capellanía para que por medio de ellos se pueda llevar un buen mensaje evangélico a los funcionarios y pacientes. De la misma forma, la educación debe ser profunda, para que no continúe decreciendo el deseo de recibir los sacramentos de iniciación cristiana entre las personas que buscan el sacramento del bautismo. Esto aplicaría incluso para los casos de solicitud de bautismo de emergencia.

Pregunta 2. ¿Recibió usted la Confirmación?

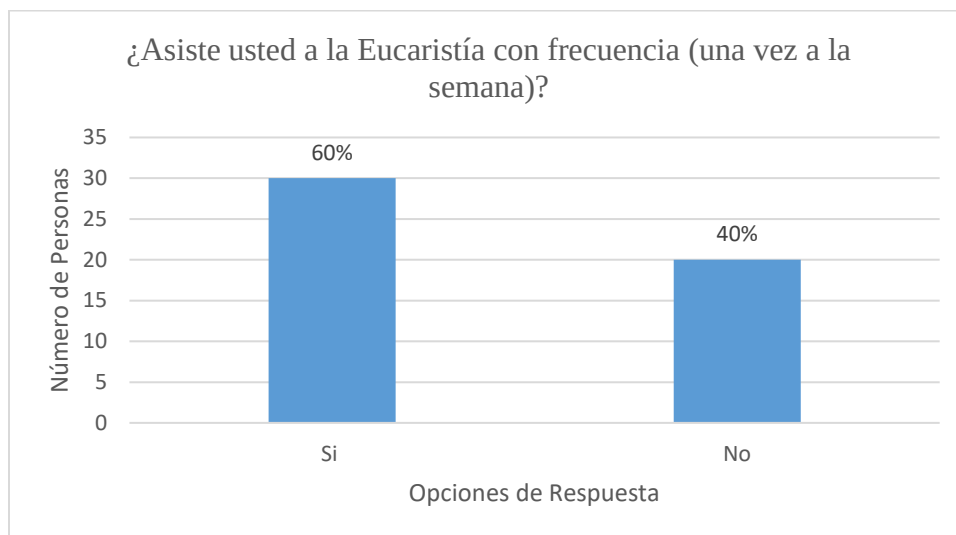
Figura 2.

Resultados pregunta 2



Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

A la segunda pregunta en la que se indagó por la continuidad en la vida sacramental, hubo una variación en los resultados. Aunque hay un resultado alto de 39 personas (78%) quienes dicen que continúan su iniciación cristiana. Poniéndose de manifiesto que once personas (22%) por diversas razones no continúan su vida sacramental. Con los resultados obtenidos se puede evidenciar que ha ido decreciendo el interés por la continuidad de la vida sacramental. Esto puede ser por la falta de atención de parte de los padres de familia, las ocupaciones laborales, el desinterés de parte de los jóvenes.

Pregunta 3. ¿Asiste usted a la Eucaristía con frecuencia?**Figura 3.***Resultados pregunta 3*

Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

En la tercera pregunta en la que se indagó sobre la participación en un sacramento específico (la Eucaristía), los resultados evidencian una notable caída en la participación en su vida de fe. En este sentido, sólo 30 personas (60%) asiste a la Eucaristía (por lo menos una vez a la semana) mientras que las otras 20 personas (40%) por diversas razones no participan con la debida frecuencia.

Algunas de las causas de esta situación pueden ser el cansancio del trabajo semanal, la acumulación de estrés, los diferentes viajes y las reuniones familiares. También les puede parecer muy monótona las celebraciones y el no querer salir de sus casas van produciendo los resultados que se han mostrado en la encuesta realizada. Son diferentes aspectos los cuales van afectado en el distanciamiento de las personas con la Iglesia. Cabe aquí resaltar que hay que profundizar en el trabajo pastoral.

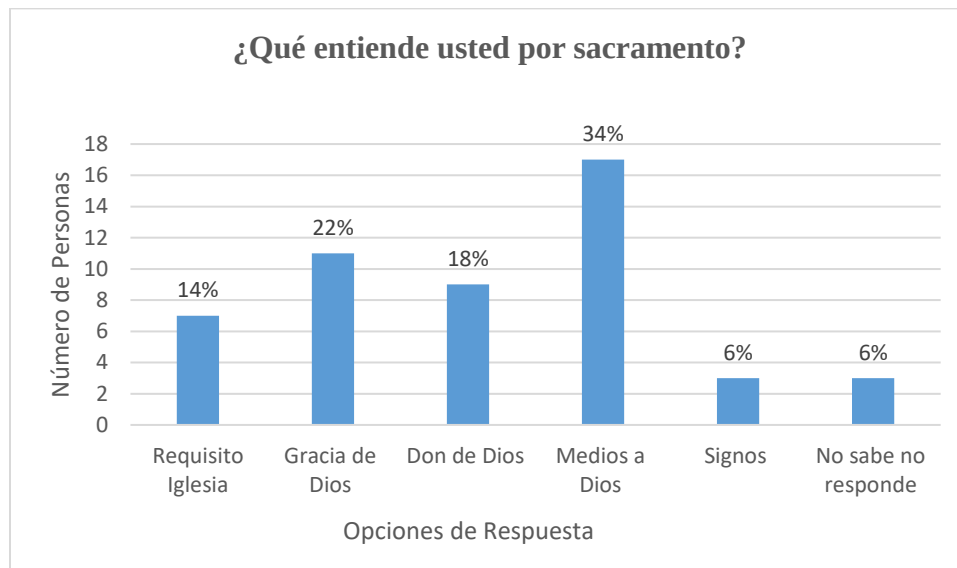
En esta situación, es conveniente organizar las personas que son cercanas a la parroquia, fortalecer los grupos apostólicos y, por medio de estos, hacer algunas reuniones en donde se pueda fortalecer conocimientos y dar indicaciones de la importancia de la Eucaristía dominical y demás

sacramentos de la Iglesia Católica que son parte fundamental en el crecimiento espiritual de cada persona. Es pertinente fortalecer en las personas una catequización sobre la necesidad de poder participar al menos una vez por semana a la Eucaristía, en crecimiento de la fe y ayuda espiritual que sirve como una herramienta en los momentos difíciles que puede afrontar durante la semana.

Pregunta 4. ¿Qué entiende usted por Sacramento?

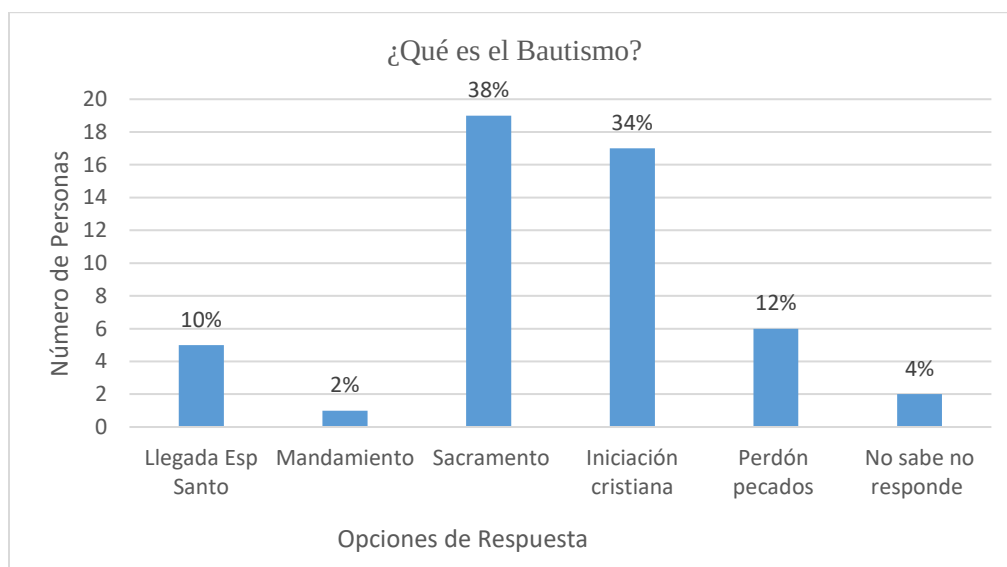
Pregunta 4.

Resultados pregunta 4



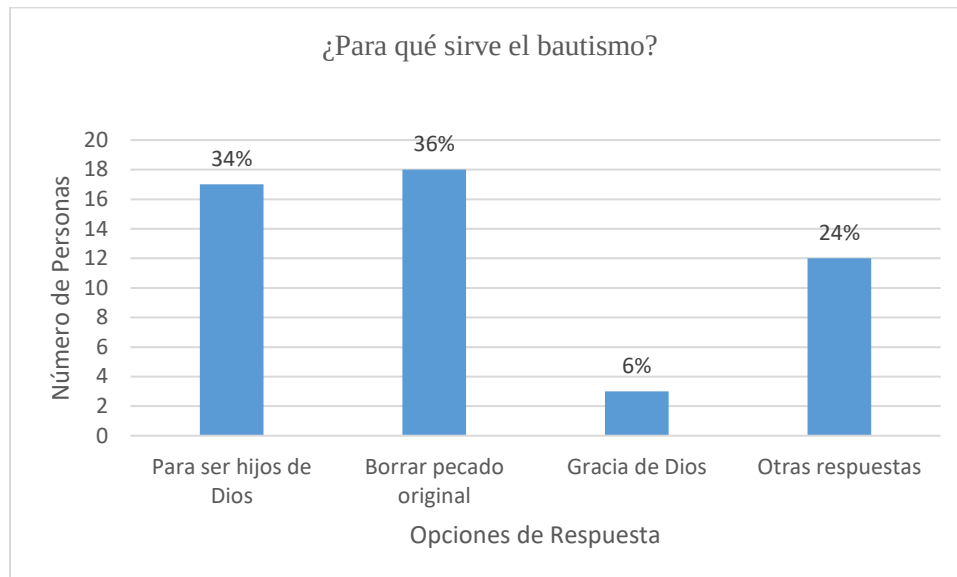
Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

Debido a la gran variedad de respuestas a esta pregunta, se pone en evidencia que se debe realizar un gran trabajo para ayudar a comprender que los sacramentos de la Iglesia Católica son signos donde se muestra el amor misericordioso y de la gracia de Dios, mediante los cuales se va dando un camino amplio de la vida divina que se ofrece para que los creyentes lleven una vida acorde al Evangelio.

Pregunta 5. ¿Qué es el Bautismo?**Figura 5.***Resultados pregunta 5*

Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

A la quinta pregunta en la que se indagó sobre qué es bautismo, los encuestados dieron diversas respuestas, en las cuales prevalecieron seis temas. Para 5 personas (10%) es la llegada del Espíritu Santo. Para una (2%), es un mandamiento. Para diecinueve personas (38%), es un sacramento. Diecisiete personas (34%) considera que es la iniciación cristiana. Seis personas (12%) consideran que es perdón de los pecados. Las dos personas (4%) restantes no saben o no responden. A pesar de la diversidad de respuestas, hay una profunda relación entre sacramento e iniciación cristiana, aunque no se tiene total claridad persisten elementos catequéticos que nos llevan a expresar el conocimiento indirecto del sacramento del Bautismo.

Pregunta 6. ¿Para qué sirve el Bautismo?**Figura 6.***Resultados pregunta 6*

Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

En la sexta pregunta, en la que se indagó por el sentido del Bautismo, predominaron cuatro respuestas y se dividieron de la siguiente manera. Diecisiete personas (34%) consideran que el bautismo sirve para ser hijos de Dios. Dieciocho personas (36%) consideran que sirve para borrar el pecado original. Tres personas (6%) consideran que es una gracia de Dios. Doce personas (24%) tienen respuestas diversas, que van desde una tradición familiar hasta una obligación religiosa.

Frente a los anteriores resultados se puede observar una variedad de respuestas. De igual modo, se evidencia la falta de una buena preparación en las personas, pues en algunos casos no realizan el sacramento del bautismo por iniciar una vida cristiana, sino porque lo toman como una tradición, porque necesitarán la partida para un proceso legal o por asuntos religiosos futuro (matrimonio). Con todo ello, las personas buscan el sacramento del bautismo por sus creencias religiosas y su fe en Dios un buen porcentaje respondió teniendo presente su formación recibida en su casa y crecimiento espiritual de búsqueda de Dios.

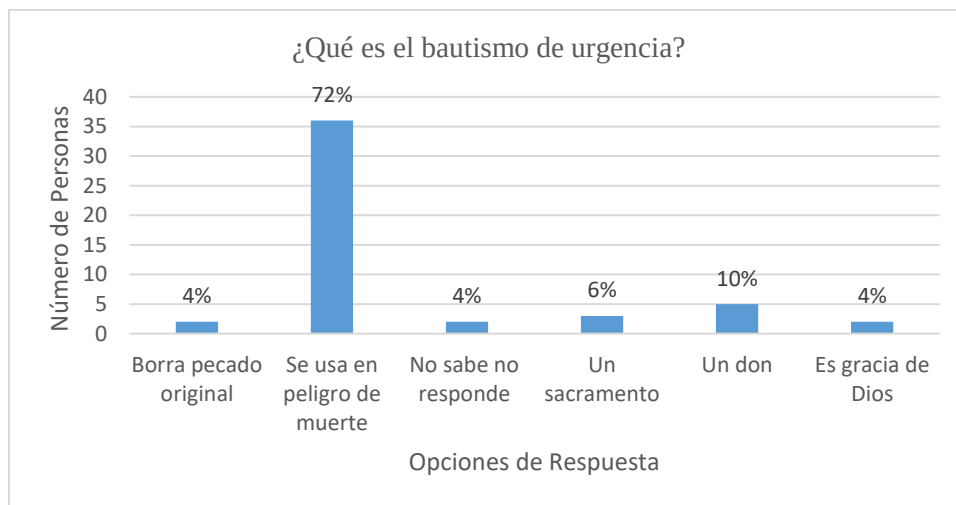
Frente a las respuestas dadas sobre el sacramento del bautismo, hay diversidad de opiniones. En algunos casos se acercan en sus conocimientos y creencias, pero las costumbres y

tradiciones familiares de la que algunos hablan son los que pueden ir distorsionando el sentido del sacramento y que se deje a un lado lo que en verdad significa un sacramento de iniciación cristiana.

Pregunta 7. ¿Qué es el Bautismo de urgencia?

Figura 7.

Resultados pregunta 7



Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

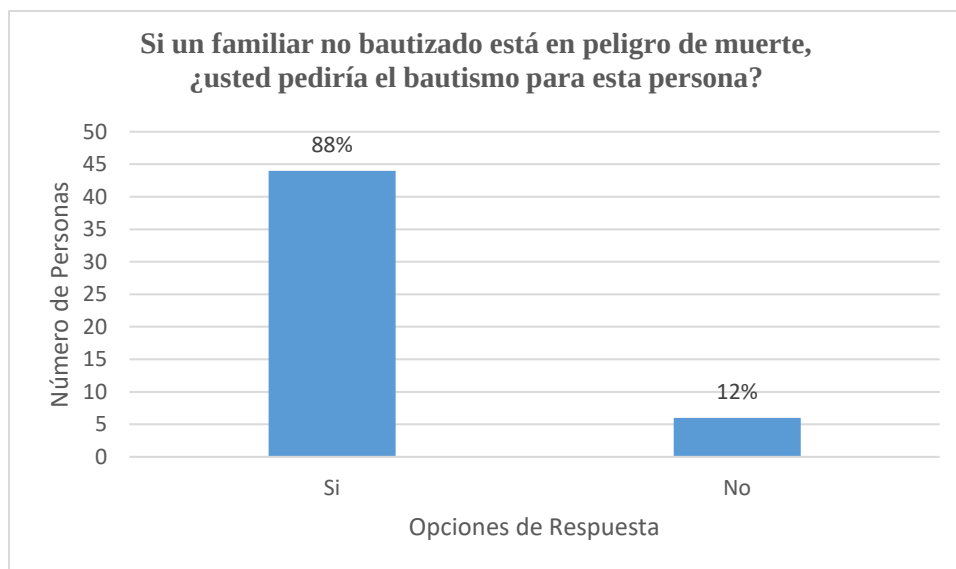
En la séptima pregunta en la que se hizo énfasis en el bautismo de urgencia, los resultados arrojaron diversidad de respuestas. Para dos personas (4%) este sacramento borra el pecado original. Para treinta y seis (72%) se usa en peligro de muerte. Para tres personas (6%) es un sacramento. Para cinco personas (10%) es un don. Para dos personas (4%) es una gracia de Dios. Las otras dos (4 %) no saben o no responde.

Así como hay diferentes respuestas y unas que se acercan a la enseñanza que la Iglesia Católica ha dado por años, también en otros casos no poseen un conocimiento correcto o no han tenido un buen curso de catequesis y puedan tener conceptos claros que sirvan en la vida cristiana que han sido iniciados en la fe por medio del sacramento. Esto subraya la importancia de que sepan diferenciar qué es el bautismo de urgencia, en qué momento se realiza, cuáles son los pasos por seguir, y que el sacramento no se da por terminado, pues hay algunos elementos faltantes y se deben de llevar a cabo

Pregunta 8. Si un familiar no bautizado está en peligro de muerte, ¿usted pediría el Bautismo para esta persona?

Figura 8

Resultados pregunta 8



Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

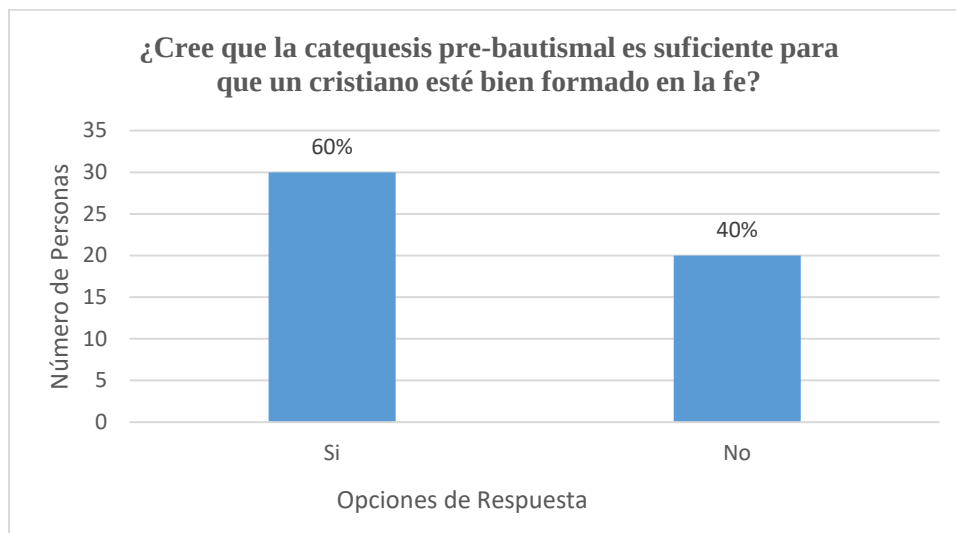
En la octava pregunta, se contempló la posibilidad de pedir el sacramento del bautismo para un familiar en peligro de muerte. Cuarenta y cuatro personas (88%) pedirían el sacramento, mientras que seis personas (12%) no lo harían. Esto nos lleva a concluir que, a pesar de que no existe una formación catequética, la gente acude al sacramento del bautismo cuando hay peligro de muerte. Llama la atención que el porcentaje vuelve a subir de manera considerable.

Es preocupante la falta de preparación cristiana en las personas encuestadas, pues cuando perciben la realidad de la muerte entre sus familiares quieren buscar un sacramento como un medio por el cual quizás puedan encontrar la sanación. En este caso se ve que hace falta mayor interés por los sacramentos, porque no los reciben antes de una enfermedad, sino que esperan llegar a últimas instancias. Es necesario comenzar a ver cómo se puede ir catequizando a las personas sobre los sacramentos para que esto no pase y así poder brindar una ayuda oportuna.

Pregunta 9. ¿Cree que la catequesis pre-bautismal es suficiente para que un cristiano esté bien formado en la fe?

Figura 9

Resultados pregunta 9



Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

En la novena pregunta se indagó por la catequesis y la vida de fe. Treinta personas (60%) consideran que la catequesis pre-bautismal es suficiente para que un cristiano esté bien formado en la fe, mientras veinte personas (40%) consideran que no es así. Los encuestados que consideran que sí es suficiente, exponen entre otras las siguientes razones: 1) es suficiente con los contenidos dados; 2) cuando uno es creyente le ayuda a reafirmar la fe y fortalece la ya adquirida. Por su parte, los que no creen que es suficiente argumentan que es muy necesaria una mejor formación. Pero que esta debe ser más profunda, ya que los contenidos dados son muy básicos y el tiempo que se le dedica es demasiado corto. Por ser el primer sacramento, debe tratar más temas no únicamente el de la fe.

A la luz los resultados y de las preguntas anteriores, se evidencia que no hay conciencia de la importancia de la catequesis, las razones que predominan a la hora de realizar un sacramento son variadas, tal y como se puede ver en las gráficas anteriores. Hay un conformismo con la educación en la fe recibida en la mayor parte de los encuestados, mientras el resto reclama una formación en materia de fe.

Hay un conformismo muy alto entre las personas encuestada. Un 40% de las personas creen que es suficiente la catequesis que se da. Se estima que dos horas para dar un cursillo pre-bautismal

está bien frente a la temática que se debe ofrecer. Es común que digan que el que va a recibir el sacramento no entiende aún. Pero cabe recordar que los padres y padrinos sí deben prepararse debidamente, porque en sus manos está la vida cristiana del niño que va a entrar a formar parte de la Iglesia. De esta manera se desea brindar parte de los voluntarios y capellán del hospital Santa Clara su debida preparación catequesis a dichos familiares.

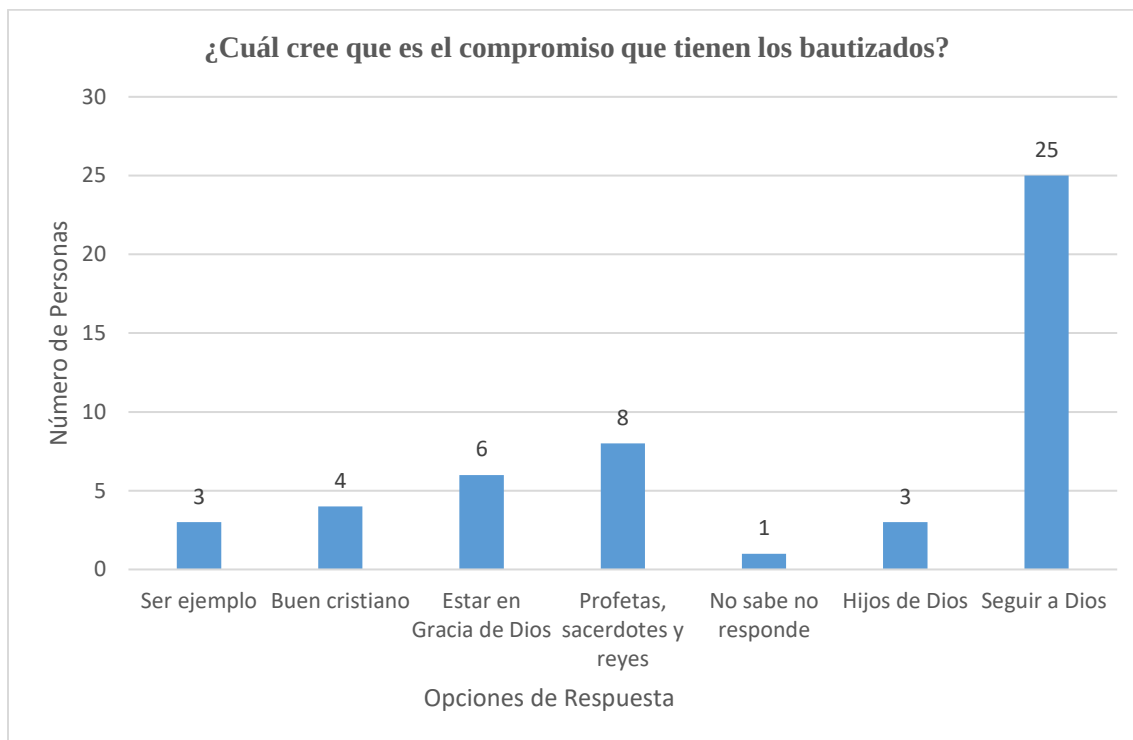
El otro 60% de las personas que participaron en la encuesta han descubierto falencias en la catequesis y piden ser más profundos en los temas y ampliar más el tiempo de preparación. Es un porcentaje alto y debido a ello se debe tener en cuenta y evaluar la metodología que se está utilizando para poder dar un mejor rendimiento frente con las personas que si desean realizar un buen cursillo pre-bautismal.

Con los resultados obtenidos, queda claro que es necesario tener mejor un plan catequético del que se viene realizando. En su gran mayoría, los encuestados opinan que es suficiente el tiempo que se dedica a la catequesis pre-bautismal. Por lo tanto, si deseamos obtener un buen resultado y cristianos bien evangelizados, es indispensable tener una temática preparada y clara para que al momento de dar la catequesis no queden dudas y sea un buen trabajo que se realice para el mejoramiento en la vida de fe de las personas.

Pregunta 10. ¿Cuál cree que es el compromiso que tienen los bautizados?

Figura 10.

Resultados pregunta 10



Fuente: elaboración propia, datos resultados aplicación de la Encuesta

A la décima pregunta, en la que se averiguó por el compromiso de los bautizados, los encuestados dieron diversas respuestas que van desde ser ejemplo hasta seguir a Dios. Para tres personas (6%), el compromiso del bautizado es dar ejemplo. Para cuatro personas (8%), se trata de ser buen cristiano. Seis personas (12%) consideran que el compromiso es estar en gracia de Dios. Ocho personas (16%) piensan que la responsabilidad es ser sacerdotes, profetas y reyes. Tres personas (6%) expresan que el deber es ser hijos de Dios. Veinticinco personas (50%) comprenden que la tarea es seguir a Dios y a los sacramentos, mientras una persona (2%) no sabe o no responde. Frente a las anteriores respuestas, queda evidenciada la necesidad de fortalecer el trabajo de catequesis. Es necesario aprovechar la oportunidad cuando se acercan a pedir algunos de los sacramentos para fortalecer los conocimientos que ya han recibido durante su vida de fe. Es el momento indicado donde van a surgir interrogantes en ellos, y nosotros, como Iglesia

evangelizadora y discípulos misioneros, estaremos dispuestos en cooperar en la acción pastoral buscando dar la ayuda indicada.

2. El bautismo en la historia de la Iglesia

Este segundo capítulo se va a centrar en algunos aspectos importantes del sacramento del bautismo. A lo largo de la historia de la teología es importante resaltar la teología del sacramento y la parte litúrgica, para que con ello se pueda comprender, de una manera más adecuada, qué es lo que se está proponiendo con esta investigación y facilitar la comprensión de lo que significa ser bautizado en la Iglesia.

2.1. Historia del bautismo

El bautismo, puerta de la vida y del Reino, es el primer sacramento de iniciación cristiana de la Iglesia Católica: “el término bautismo deriva del verbo griego *baptizein*, que significa inmersión o introducir en el agua” (Fernández, 2009, p. 812). Sumergir quiere decir introducir al bautizado en el sepulcro para que de esta manera muera el hombre viejo y así resucitar a un hombre nuevo a semejanza de Cristo, teniendo la posibilidad de disfrutar una vida nueva, borrando el pecado original que ha sido heredado de nuestros primeros padres y de igual manera entrar a ser parte de la Iglesia.

El rito de la purificación por medio del agua es muy común en diferentes religiones tales como los babilonios, egipcios, chinos, indios, griegos y romanos. Estos pueblos tuvieron dicha práctica de lavatorios y en ella buscaron la purificación:

La razón es la convicción compartida por todas las religiones de que estas abluciones preparan al hombre para los cultos rituales, al tiempo que purifican su vida de manera que puedan continuar su existencia en la práctica cotidiana del bien. (Fernández, 2009 p, 812)

La religión israelita poseía baños que buscaban obtener y recobrar la pureza: “las nociones de puro e impuro ocupan, en efecto, un lugar importante en el judaísmo” (Hamman, 1982, p. 24). Ya que, al estar impuro, el ser humano no puede acercarse a Dios, el rito de purificación le da la posibilidad de participar en el acto sagrado. Era muy común encontrar ritos de purificación en el pueblo. En el libro de Levítico dice que Judith, en tierra enemiga, se bañaba todas las mañanas antes de iniciar su oración a Yahveh. El libro del Éxodo asegura: “haces avanzar Aarón y a sus hijos hasta la puerta de la tienda de reunión, y los lavas con agua” (Ex, 29; 40,12). La inmersión

en el judaísmo simbolizaba una purificación y un nuevo renacer en la existencia de cada persona. Ya que al ser sumergido en el agua es purificado de todos sus pecados, en tiempo de Jesús los judíos y los esenios tenían esta práctica muy a menudo.

El pueblo de Israel practicaba diferentes ritos de purificación. En el libro de los Números, se habla sobre una manera de obtener la purificación después de haber pecado y reconocido la falta.

Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua viva de una vasija. Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura. El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos, se lavará con agua, y será puro por la tarde. Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó, ése será extirpado de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahveh. Las aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro. Este será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersion con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas lustrales será impuro hasta la tarde. Y todo lo que haya sido tocado por el impuro, será impuro; y la persona que le toque a él, será impura hasta la tarde. (Nm 19, 17-22).

Otro caso que se encuentra en el Antiguo Testamento es el de Judith:

Y envió a decir a Holofernes: Ordene mi señor que se dé a tu sierva permiso para salir a orar. Holofernes ordenó a su escolta que no se lo impidieran. Judit permaneció tres días en el campamento. Cada noche se dirigía hacia el barranco de Betulia y se lavaba en la fuente donde estaba el puesto de guardia (Jdt 12,7).

Esta importancia de la purificación se va haciendo cada vez más fuerte durante la historia hasta en tiempos de Jesús, cuando la inmersión de todo el cuerpo se hace obligatorio apareciendo en un lugar privilegiado, como son las sinagogas. Los lavatorios toman una función diferenciadora entre los israelitas y los que no hacían parte del pueblo, ya que los “prosélitos tienen su sitio dentro de una liturgia iniciática para los paganos que entran a formar parte del pueblo de Israel” (Schneider, 1996, p, 850). Esta simbología, que es muy común en todas las religiones y culturas, es lo que puso en práctica Juan El Bautista en la orilla del río Jordán, donde predicaba sobre el

bautismo de penitencia para el perdón de los pecados: “Juan Bautista se presentó en el desierto bautizando y predicando un bautismo para la conversión y el perdón de los pecados” (Mc 1, 4).

En la enseñanza dejada por los Padres de la Iglesia, el sacramento del bautismo estuvo muy presente, tomando algunos ejemplos del Antiguo Testamento, como “El Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas” (Gén1, 2). Aquí se evoca que en los diferentes episodios vividos por el pueblo de Israel el elemento principal es el agua como el instrumento de ayuda y medio de purificación.

El tema del bautismo es muy frecuente en el Nuevo Testamento. Jesús marca un precedente siendo bautizado en el río Jordán por Juan Bautista (Mt 3,13-17). Allí surge un nuevo bautismo, en el cual se incluye el Espíritu Santo. No hay referencia alguna donde se diga que Jesús bautizaba, pero sí lo hacían sus discípulos. En varias ocasiones Jesús menciona este bautismo poniéndolo como elemento fundamental para ser discípulo suyo: “Quien no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos” (Jn 3, 5). De esta manera muestra la categoría del bautismo siendo un encargo de importancia del maestro para sus discípulos: “Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19).

En evidencia de este mandato, el libro de los Hechos nos dice que los apóstoles cumplen a cabalidad la orden de su Maestro. De igual manera es una proposición que hace el apóstol Pedro como una norma que se debe cumplir para los recién convertidos (Hch 2,38-41). Y con este dato podemos observar que el bautismo va unido a la conversión en distintos ambientes donde se anuncia y predica el Evangelio.

Con este sacramento se inicia la predicación del cristianismo entre los judíos y los paganos. Evidencia de ello lo tenemos la conversión del apóstol san Pablo, quien fue bautizado por Ananías. Referencia de ello encontramos en Hch 9,18. Un acontecimiento similar se repite con el centurión Cornelio y toda su familia (Hch 10, 44-48). Podemos decir que con la “administración del bautismo es el primer rito sagrado que se impone a quienes admiten y confiesan la fe en Jesucristo” (Fernández, 2009 p, 814). Datos como los anteriores son enseñanza de los Padres de la Iglesia. San Ambrosio les decía a sus contemporáneos “El agua es donde la carne se sumerge, para que se borre todo el pecado de la carne. Allí es sepultado todo delito. El leño es en el que fue clavado el Señor Jesús cuando padeció por nosotros” (Ambrosio de Milán, 2005, p.145).

Es importante tener en cuenta el aporte que dieron los Padres de la Iglesia a la comprensión del sacramento del bautismo. Cirilo de Jerusalén, en una de sus catequesis, dice que se debe tener algunas exigencias en momento de recibir el sacramento tales como fe, conversión y sinceridad: “Si hay aquí alguien que sea esclavo del pecado, que se prepare lo mejor posible mediante la fe para el estupendo nacimiento de la filiación adoptiva” (Cirilo de Jerusalén, 2006, p. 50). De esta manera, y por medio del Espíritu Santo, el cristiano puede acceder a las moradas eternas. Porque los que permanezcan en el pecado no podrán estar a la derecha de Cristo haciendo parte de su rebaño, sino a su izquierda por no recibir la “gracia de Dios que Cristo confiere con la regeneración del bautismo” (Cirilo de Jerusalén, 2006, p. 51). No se habla en este caso de la regeneración de los cuerpos, sino de algo más profundo de la regeneración de las almas.

Así como hay exigencias, también se debe dar frutos por medio de la gracia. El candidato recibe un nombre y se convierte en parte del grupo de los catecúmenos. Ahora pasa a ser denominado como fiel. Sale del pecado para entrar a formar parte de los que se han purificado. Se les decía que eran invitados a “formar parte de la vid santa. Y si permaneces en la vid, crecerás como sarmiento que da fruto, y si no permaneces, el fuego te consumirá” (Cirilo de Jerusalén, 2006, p. 52). Para que no suceda esto, hay que dar frutos que permanezcan en la vida de la comunidad por medio de la gracia otorgada por Dios, que es la que hace sostener al bautizado en la pureza. “Se llama también bautismo: porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos” (Juan Crisóstomo, 1988, p. 49).

En Juan Crisóstomo el sacramento del bautismo recibe diferentes nombres. Es llamado baño de regeneración, porque por medio del baño fue salvado y la renovación del espíritu. Utiliza también el nombre de iluminación; con ello quiere hacer recordar los días donde por primera vez escucharon sobre el Evangelio y fueron iluminados por la Palabra. El Crisóstomo da a entender que en este sacramento se encuentra una diversidad de carismas, ya que al ser sumergido en la piscina y al despojarse de la ropa, lo hace recordar su fragilidad, el hecho de haber llegado al mundo desnudo y que en el paraíso nuestros primeros padres vivían desnudos hasta que tomaron el manto del pecado impregnado de vergüenza. Asegura que, por medio de la piscina, podemos estar mejor que en el paraíso; ya no se va a encontrar con la serpiente, sino con “Cristo que te inicia en los misterios llevándote a la regeneración por el agua y el Espíritu” (Juan Crisóstomo, 1988, p. 94). En la Iglesia siempre se va a existir alegría por los nuevos bautizados:

Porque, lo mismo que una madre amorosa, cuando ve a sus hijos formado corro en su rededor, se llena de gozo, salta de alegría y se deja llevar en las alas del contento, así también esta madre espiritual, cuando mira sus propios hijos, se alegra y exulta, pues se ve a sí misma como ubérrimo campo, orgullosa de estas espigas espirituales. (Juan Crisóstomo, 1988, p. 157)

De este modo se considera el bautismo como una nueva oportunidad de parte de Dios para el hombre: “el bautismo es como una nueva creación” (Juan Crisóstomo, 1988, p. 163). Aquellos bienaventurados que se despojaron del pecado se hicieron partícipes de Cristo en sus vidas y se ataviaron con las nuevas vestiduras.

El baño del bautismo hace parte del plan de Salvación de Dios: “Ya que se quiera llamarlo Bautismo, ya iluminación, o bien regeneración” (Gregorio de Nisa, 2010, p. 121). Es preciso reconocer que este nuevo nacimiento no termina en la corrupción, sino en una “vida inmortal, con el fin de que, lo nacido de nacimiento mortal necesariamente es mortal, así también lo nacido de nacimiento que no admite corrupción fuera superior a la corrupción de la muerte” (Gregorio de Nisa, 2010, p. 121). Es importante tener claro que agua y fe son los medios por los cuales se realiza el gran misterio de la regeneración.

La fe es la centralidad del sacramento del bautismo. Al profesarla, se confiesa que se cree en Dios Trinidad y la Iglesia Católica, por lo tanto, se cree en el perdón de pecados: “esta es, en efecto, la razón de ser de la gracia, a saber, que los creyentes y los que confiesan a Dios y a Cristo consiguen mediante el bautismo el perdón de todos sus pecados; por lo que también se llama regeneración porque el hombre se vuelve más inocente y puro que cuando es engendrado en el seno de su madre” (Nicetas De Remesiana, 1992, p. 95).

El sacramento del bautismo en los diferentes Padres de la Iglesia se toma como la purificación o limpieza del ser humano: “El agua es donde la carne se sumerge, para que se borre todo el pecado de la carne. Allí es sepultado todo el delito.” (San Ambrosio de Milán, 2005, p. 145). El bautismo es la purificación o limpieza que regenera al hombre y lo acerca a la gracia de Dios. De tal manera que el agua del bautismo, si no es aceptada con la predicación de la cruz de Cristo, no tiene sentido: “Pero cuando es consagrada por el misterio de la cruz salvadora entonces se temple para servir de baño espiritual y de copa de salvación” (Ambrosio de Milán, 2005, p. 146).

El sacramento del bautismo purifica al hombre de los pecados que se obtienen por herencia. “Pedro estaba limpio, pero debía lavarse los pies porque tenía el pecado por herencia del primer hombre, cuando la serpiente lo derribo y lo indujo a error” (Ambrosio de Milán, 2005, pág. 153). Por eso, Jesús lava los pies de sus discípulos que ya estaban limpios, pero los quiere purificar espiritualmente. En ese sentido, “nuestros pecados son perdonados por el bautismo” (Ambrosio de Milán, 2005, p. 153).

Al inicio de la Edad Media se da un giro el método misionero. La cristianización de los pueblos no se realiza como antiguamente debido a que ya no únicamente la conversión se debe a algunas persona o familias, sino que es de pueblos enteros por orden de sus gobernantes. “El texto bíblico determinado de la teología bautismal es ahora el mandato de evangelizar a los pueblos, de Mt 28, 19. El bautismo se entiende bajo la imagen de un cambio de soberanía” (Schneider, 1996, p. 865). No se puede entender que esta metodología sea netamente política, pero queda demostrado hasta donde podía sobreponer algún interés de un soberano.

Durante la edad media es muy poca la creatividad en la iniciación cristiana. “En occidente, asistieron a la culminación de algunos procesos que se venían gestando desde la época anterior, tales como la generalización del bautismo de niños, la concentración de ritos bautismales en una única sesión” (Oñatibia, 2011, p. 65). En esta época se obtuvo también la concepción individual y un modo del bautismo como medio de salvación personal. Ya para el siglo XII estaba definida la modalidad del bautismo en toda la Iglesia, a pesar de que en los diferentes lugares había algunas diferencias: “lo normal, sobre todo en Occidente, era que los niños fueran bautizados, cuanto antes, a poco de nacer” (Oñatibia, 2011, p. 70).

En el siglo XIII los efectos que se le atribuyen al bautismo se relacionan con el hecho de que el sacramento está “contra el pecado: contra el pecado original y sus consecuencias; contra los pecados personales” (Oñatibia, 2011, p. 73). Las cuestiones referentes al carácter como el efecto distintivo del bautismo fueron de importancia para los escolásticos, llegando a debates sobre los fundamentos de la doctrina. La cuestión se traduce en: “¿Escritura+ tradición o solo el magisterio de la Iglesia?” (Oñatibia, 2011, p. 73). Con toda la problemática en los diferentes escenarios se definió defender la legitimidad del bautismo ya propuesta por san Agustín, en quien se encuentra una conexión entre el sacramento del bautismo y el pecado original.

El Concilio de Trento (1545-1563), en el Decreto sobre los sacramentos, da también su aporte sobre a la teología sacramental: “si alguno niega que los niños recién nacidos se hayan de

bautizar, aunque sean hijos de padres bautizados; o se dice que se bautizan para que se les perdonen los pecados, pero que nada participan del pecado original de Adán” (Decreto sobre los sacramentos, c. 1). Quien entienda el bautismo de esta manera, cae en una falsa doctrina y debe ser excomulgado, teniendo presente las palabras del Apóstol: “Si por un hombre entro el pecado al mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rm 5,12).

Por ello, el Concilio, en el mismo decreto, resalta la importancia del agua en el sacramento: “Si alguno dijere, que el agua verdadera y natural no es necesaria para el sacramento del bautismo, y por este motivo torciere algún sentido metafórico aquellas palabras de nuestro Señor Jesucristo: Quien no renaciere del agua y del Espíritu Santo; sea excomulgado” (Decreto sobre los sacramentos, c. 2). De esta manera otorga a la Iglesia un lugar predilecto frente al tema del bautismo como precursora de este: “Si alguno dijere, que no hay en la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las iglesias, verdadera doctrina sobre el sacramento del Bautismo; sea excomulgado” (Decreto sobre los sacramentos, c. 3).

Con el sacramento del bautismo, aparte de borrar el pecado original, se hace la incorporación a la Iglesia como fiel activo y con el debido compromiso que se adquiere como nuevo integrante. Así se constata en el numeral decimotercero del mismo decreto:

Si alguno dijere, que los párvulos después de recibido el bautismo, no se debe contar entre los fieles, por cuanto no hacen acto de fe, y que por esta causa se deben rebautizar cuando lleguen a la edad de uso de razón: o que es más conveniente dejar de bautizarlos, que conferirles el bautismo en sola la fe de la Iglesia, sin que ellos crean con acto suyo propio; sea excomulgado. (Decreto sobre los sacramentos, c. 13)

Paralelamente, reafirma que quien niegue el perdón del pecado original por la gracia de Jesucristo que confiere en el bautismo o que no se quita todo lo que es propio de pecado, también será excluido de la Iglesia, porque los seres humanos, al ser bañados en las aguas del bautismo, dejan de ser hombres viejos. De hecho, vestidos de la nueva condición que Dios les dio desde la creación, pasan a ser inocentes, sin mancha ni culpa, llegando a ser amigos de Dios.

Ya desde el Concilio de Trento con toda la problemática presentada por Martin Lutero se quiere dar una respuesta a dichas cuestiones y responde diciendo. “En la sesión V, al reflexionar sobre el pecado original, ofrece ya dos implícitas referencias a la causalidad sacramental, cuando enseña del bautismo que es el sacramento que concede la gracia y perdona realmente el pecado

original” (Arnau-Garcia, 1994, p. 160). De esta manera el da a conocer la misericordia y amor de Dios hacia el hombre y añade. “Trento redacta una significativa alusión a la sacramentalidad, y propone que el sacramento del bautismo es la causa instrumental de la justificación” (Arnau-Garcia, 1994, p. 160).

2.2. Teología del bautismo

En esta sección se hará énfasis en la teología bautismal desarrollada a partir del Concilio Vaticano II. En este orden de ideas, en el proseo de iniciación encontramos cuatro elementos que lo ayudan a conformar. El primero de ellos lo denominamos misterio, esto es: “una realidad con algún tipo de transcendencia. Incluso se podrá aplicar a una doctrina, o a una ciencia” (Borobio, 1988, p.30). Seguidamente, una simbología que es el puente que nos introduce en el misterio del sacramento. El tercer elemento es la comunidad del grupo de iniciados que por su fe y fervor puede ejercer el misterio del sacramento. Y por último está el “sujeto de la iniciación que debe ser capaz de entrar en el misterio, de aceptar sus consecuencias” (Borobio, 1988, p.31).

Si permitimos que los sacramentos realicen en el hombre lo que ellos significan, entonces “el bautismo simboliza el paso de la muerte a la vida” (Codina & Irarrázaval, 1987, p.93). Todo esto ocurre por la acción de la muerte y resurrección de Jesús. Retomando la exhortación del apóstol San Pablo en la carta a los romanos en el capítulo 6, es posible subrayar cuatro dimensiones del bautismo.

- a. Dimensión cristológica. El sacramento del bautismo nos relaciona directamente con Cristo, siendo más preciso con su crucifixión y muerte ya que por medio de este acontecimiento se nos ha dado la gracia y la salvación. Porque, así como somos solidarios con Adán que nos arrastra a la muerte, Cristo nos da vida porque él es cabeza de la Iglesia.
- b. Dimensión neumática. Únicamente podemos entrar en contacto con la muerte de Cristo, a través del Cristo glorioso que da el Espíritu y por él entramos en comunión con el resucitado: “Con el morir con Cristo nos hace participar de la vida nueva de la resurrección: viviremos una vida nueva en Cristo gracias al Espíritu del Señor” (Codina & Irarrázaval, 1987, p.99).
- c. Dimensión sacramenta-ecclesial. Para Pablo, este acontecimiento de morir y resucitar con Cristo espiritualmente no es un acto único de la fe, sino a través del sacramento del bautismo. “Al ser sepultado simbólicamente en las aguas de la Iglesia, participamos

realmente del misterio pascual de Cristo” (Codina & Irarrázaval 1987, p.99). Los sacramentos lo simbolizan y, por el Espíritu Santo, se garantiza su efectividad.

- d. Dimisión ética. El bautismo es el punto de partida de la nueva vida siendo caracterizada como la muerte al pecado y el inicio a la vida nueva resucitados para Dios. Está claro que esta nueva vida ética no es únicamente humana, sino que es el resultado de un verdadero cambio e introducción en el misterio pascual de Cristo y el don del Espíritu.

Por medio del bautismo se presume una conversión del hombre, en definitiva, es un cambio radical de vida, pero esta conversión no puede ser únicamente un cambio moral de nuestra vida, sino que también debe conllevar un cambio religioso considerado como el abandono. Sólo así es posible entrar en un encuentro sincero y transparente con Dios. Se recuerda aquí que: “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24). La remisión de los pecados dada por el sacramento del bautismo que nos hace salir de la esclavitud del pecado posibilita el hacernos hombres libres frente al pecado original y, además, a todos los pecados personales.

Entrando a poseer una nueva vida, también pasamos a formar un solo cuerpo. Recordemos algunas figuras bautismales del Antiguo Testamento: el Arca de Noé, el paso del mar Rojo y las experiencias relacionadas con el Río Jordán. En ellos no se presenta ningún símbolo individual. Por lo contrario, se observa unidad y lograron salvarse los que estuvieron unidos. De igual manera, en el Nuevo Testamento se vive una dimensión comunitaria del bautismo. Para el apóstol Pablo, “el bautismo incorpora al cuerpo eclesial de Cristo” (Codina, & Irarrázaval 1987, p.107). Esto se logra “porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1 Cor 12, 13).

El bautismo nos une en Cristo, formado así un pueblo y una incorporación a la Iglesia, que no es uno de muchos efectos, sino que es el primer efecto del sacramento del bautismo, adquiriendo así “una connotación visible y eclesial es la señal de haber sido incorporados a la Iglesia” (Codina & Irarrázaval 1987, p.108). Así, la unión a la Iglesia no es únicamente un trámite jurídico, sino que, al realizarse en virtud del misterio pascual, la conformación del Cuerpo de Cristo se hace de manera real.

El recibir el bautismo en el nombre de la Trinidad no es solamente una fórmula cotidiana: “por el bautismo pasamos a ser hijos del Padre, hermanos de Jesús y recibimos el don del Espíritu de filiación” (Codina & Irarrázaval 1987, p.108). Así pues, el bautismo nos adentra a la Iglesia,

que es la comunidad viva donde se encuentra la fraternidad y la libertad que tienen como propósito una praxis y un verdadero seguimiento de Jesús.

El bautismo es el sacramento por el cual los hombres son incorporados a la Iglesia y de esta manera son edificados para ser morada de Dios, sacerdocio real y nación santa. Se crea así un vínculo de unidad entre todos los que son marcados por el Espíritu. El agua es el baño de regeneración gracias a la cual se evidencia la comunión con el Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo. Es importante que la celebración se realice en medio de la alegría por la llegada de un nuevo hermano integrante de la Iglesia.

Al ser bautizado, el creyente se integra inmediatamente a la Iglesia. Por eso, los verbos incorporarse y agregarse son los indicados para referirse a cómo los bautizados se unían a la Iglesia y se conformaba el pueblo de Dios (1Pe 2,10). Esta incorporación no se puede entender únicamente como recepción de parte de la Iglesia, “sino de toda la comunidad eclesial que es sujeto activo en la acción sacramental” (Fernández, 2009 p, 819). Como miembro activo debe cumplir dando a conocer la nueva vida que ha recibido, así como Jesús encarga a sus discípulos que sean testigos de su vida (Lc 24, 48).

Para que entendamos adecuadamente lo que significa un sacramento, no podemos centrarnos únicamente en los signos externos, en lo que se recibe o se puede observar en el momento en el que se administra el sacramento. También es importante comprender antropológicamente del hecho externo del don que se obtiene. El sentido antropológico del bautismo es sociológico, no individual. De este modo, para que se comprenda correctamente el bautismo, es preciso tener en cuenta la comprensión de la Iglesia: “el bautismo es esencialmente para el individuo rito de iniciación, por el que se convierte en miembro de la Iglesia” (Auer, 1989 p, 27).

A los sacramentos de iniciación se les comprende como instrumentos por los cuales Jesús participa con el ser humano en la nueva vida que ha recibido, teniendo una adhesión señalada así la meta y la conversión al que ha sido llamado. Teniendo presente que el bautismo es un movimiento que está dirigido hacia Jesús, se genera un vínculo con él. En consecuencia, se crea una pertenencia a Dios mismo: “como el bautismo cristiano se designa con la formula en el nombre de Jesucristo, bien puede considerarse como el acontecimiento fundamental del mismo: el Bautismo es la adhesión a Jesucristo” (Schneider, 1996, p, 856).

El apóstol Pablo da una orientación frente al bautismo para no hacer una mala interpretación de la libertad que se obtiene por Cristo y lo lleve a seguir pecando. él realiza el llamado para que se continúe la nueva vida que se obtienen de manera coherente, porque se ha pasado de la muerte a la vida:

¿Qué diremos, pues? ¿Qué debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él? ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Pues el que está muerto, queda librado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; más su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia. (Rom 6,1-14)

Este acontecimiento lo mira el apóstol de los gentiles muy ligado a la muerte y la resurrección de Jesús: “por el bautismo hemos sido incorporados al destino de Jesucristo” (Schneider, 1996, p. 856). El apóstol hace el llamado a vivir de manera coherente, es decir, a no pensar que por el bautismo podemos continuar con la vida que habíamos llevado, ya que gracias al sacramento del bautismo somos “trasladaos a una vida nueva” (Schneider, 1996, p, 857).

El pecado original es un dato que no se puede dejar de lado referido a la antropología cristiana, ni interpretar al ser humano ya que aconteció en los comienzos de la humanidad. El magisterio reconoce el pecado de Adán y Eva (desobediencia) en esas consecuencias. El pecado

original afecta de igual manera el alma que contiene la pérdida de la santidad y justicia. Con el bautismo, somos sepultados para que resucitemos también con Cristo por medio de este sacramento. De esta manera recuperamos la gracia perdida porque participamos de los sufrimientos de la pasión de Cristo.

Lo anteriormente fue mencionado en el Concilio Vaticano II (1962-1965): “por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él” (SC6). Por su parte, la Constitución *Lumen Gentium* (1964) asegura que: “el rito sagrado significa y realiza la participación en la muerte y resurrección de Cristo” (n. 6).

Aparte de que este sacramento borre el pecado de origen, Dios se posesiona en el hombre de forma ontológica: “la razón es que en el bautizado brille el signo de la cruz redentora” (Fernández, 2009, p, 817). El efecto renovador del bautismo como nuevo nacimiento lo encontramos en el diálogo entre Jesús y Nicodemo (Jn3, 3-15). Ya con el apóstol de los gentiles se define el bautismo como el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo (Tit 3, 5); por ello el cristiano recibe una nueva vida y es hijo de Dios, porque ha nacido de Dios.

“El bautismo señala el comienzo del itinerario cristiano” (Fernández, 2009, p.814) pues de esta manera el hombre entra en comunión con Cristo, ya que entra a hacer partícipe de la muerte y resurrección de Jesús. Con ello inicia su vida de fe, pues, al recibir al Espíritu Santo, el mismo Jesús pasa a hacer parte de su vida definiéndose como “el nuevo nacimiento” (Jn 3, 3-7). Así el ser humano se hace libre del pecado original y entra a una nueva vida. Ser hijo de Dios por adopción es una gracia otorgada; posibilita dejar de ser creatura de Dios y ser coherederos del Reino. Aquí, el Espíritu Santo da su sello como partícipe en los diferentes carismas otorgados a cada uno.

Al vivir el bautismo y nacer de nuevo, se recibe una realidad sobrenatural (gracia o vida divina) y junto a esta gracia se albergan las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo. Al recibir todo esto, el ser humano no va a cambiar su esencia de hombre (naturaleza), sino que es un cambio más profundo y directo del ser como configurarse, vestirse y revestirse de Cristo.

En el Concilio de Trento (1545-1563) especifica que por el bautismo “remite el rato del pecado original y destruye todo aquello que tiene verdadera y propia razón de pecado” (Fernández, 2009 p, 816). Clarificando esta idea, no únicamente se le quita el pecado heredado de nuestros primeros padres, sino que ya es partícipe del Reino de Dios. Afirmando el Concilio que van a perdurar algunos efectos que son denominados concupiscencia o pasión, que no pueden dañar a

quien la resista siendo Gracia de Dios. La concupiscencia no está clasificada como pecado, sino que procede del pecado y al él inclina.

El sacramento del bautismo nos hace miembros de la Iglesia y, al ser sumergidos en el agua, por la gracia de Dios somos perdonados de todas nuestras culpas. No se borra solamente el pecado original, sino que en su gran misericordia somos reconciliados de todas las faltas que podamos haber cometido en contra de Dios y de nuestra comunidad. Por lo tanto, entramos a gozar de la amistad con Dios que habíamos perdido por causa del pecado.

El pecado original es un dato que no se puede dejar de lado a la antropología cristiana, ni interpretar al ser humano, ya que aconteció en los comienzos de la humanidad. El pecado de Adán y Eva está relacionado con la desobediencia. Lo anteriormente mencionado fue tenido en cuenta en el Concilio Vaticano II (1962-1965). En el numeral 6 de la *Sacrosanctum Concilium*, se afirma que “por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él”. De igual manera la Constitución *Lumen Gentium* dice, en el numeral 6, que: “el rito sagrado significa y realiza la participación en la muerte y resurrección de Cristo”.

Frente a la cuestión de si es necesario el sacramento del bautismo para salvarse, la Comisión Teológica Internacional da su valoración diciendo que la Iglesia no puede hacer más que confiar en la misericordia de Dios. Esta afirmación invita a una reflexión teológica frente a una lógica y coherente en torno a la fe católica. Con ello, se busca motivar la esperanza de que las personas muertas sin ser bautizadas pueden ser salvadas y así lograr entrar a la dinámica del Reino de Dios. En cuanto a la teoría del Limbo, la Comisión asegura que no se encuentra ninguna clase de argumento en la revelación de Dios, aunque haya entrado en la enseñanza teológica popular y en la doctrina de la Iglesia. Esta idea de privación para los que mueren sin ser bautizados ocasiona muy serios problemas a nivel pastoral.

Durante esta investigación surge un interrogante. ¿Entonces para qué bautizar de emergencia? ¿Qué sentido tiene, puesto que se confía en la misericordia de Dios? Ante estos interrogantes cabe decir que el sentido de bautizar no puede ser solamente el de buscar la salvación, sino el de iniciar el camino de fe y de incorporación a la Iglesia. En esa incorporación se da el inicio de la fe, recorrido que va a realizar el bautizado con sus padres y padrinos. Entonces, el bautismo de emergencia es un sacramento de iniciación cristiana con el mismo valor espiritual y eclesial del bautismo realizado con una debida preparación de padres y padrinos y con todo el rito

como esta en el ritual del bautismo. Así pues, la salvación que va vivir el bautizado la experimentará y vivirá desde el momento de recibir el sacramento.

El bautismo de emergencia se debe realizar cuando la persona está en peligro de muerte y los familiares solicitan al capellán el sacramento debido a la falta de tiempo. Por la enfermedad, no se puede realizar la documentación indicada por la parroquia; tampoco se realiza con todos los signos como lo indica el ritual del bautismo. Solamente se dice la oración de los fieles y la profesión de fe. En seguida se bautiza a la persona con la formula indicada: “Yo te bautizo en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”. Posteriormente, tiene lugar la imposición de la vestidura blanca y se finaliza con el Padrenuestro. Es preciso recordarles a los padres que, si el niño no muere, es necesario llevarlo a su parroquia y terminar el rito como es debido.

Bautizar de emergencia se realiza a nivel pastoral en casos extremos, en peligro de muerte y se da con el fin en primer lugar de dar una paz a los familiares que piden el sacramento por las diferentes historias que han escuchado. También para iniciar el proceso de fe en el nuevo bautizado, permitiendo así que reciba de igual manera toda la gracia del bautismo.

2.3.Liturgia del bautismo

La señal de la Cruz

Es la acogida que realiza la Iglesia por medio de quien preside la celebración, acompañado de los padres y padrinos, marcando al que va a ser bautizado con la señal de la Cruz por primera vez en su vida, siendo una tradición antigua que se realiza para toda persona que ha solicitado el bautismo. Es el momento adecuado para recalcar la importancia de la Cruz en la vida del cristiano.

Bendición del agua y exorcismo

Es claro que el agua, como elemento fundamental en el bautismo, deberá ocupar un lugar privilegiado, donde se vea como un elemento del cual se vale Dios para purificar al género humano. Se debe bendecir para que se despierte la atención de la asamblea y de esta manera profundizar el

misterio que se está realizando. Es por eso por lo que el presbítero pronuncia la bendición sobre el agua¹. Después, viene la oración de exorcismo².

Unción con el crisma

La unción con el crisma y el óleo consagrado “significa que el consagrado y que participa de la unión de Cristo sacerdote, profeta y rey” (Codina & Irarrázaval 1987, p.93). Esta unción será completada por medio de la confirmación³.

Fórmula del bautismo

Aquí se evidencia el cumplimiento del mandato evangélico: “Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19)⁴.

Luz

El cirio que se les entrega a los padres y padrinos tiene el significado de ser la luz de Cristo que va a alumbrar su vida y que el bautizado ha recibido durante su bautismo, ya que “el bautizado ha sido iluminado por Cristo, y debe caminar hasta el fin de sus días como hijo de la luz” (Codina & Irarrázaval, 1987, p. 93). Este signo del cirio y de la luz tiene todo su fundamento en la celebración de la vigilia pascual. En medio de la oscuridad brota el fuego nuevo donde se enciende el cirio

¹ “Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura, el agua, para significar la gracia del Bautismo. Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar. Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad. Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el Mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados. Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Mira, ahora, a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo: Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu”. *El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue:* Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

² Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos librara del dominio de Satanás, el espíritu del mal, y una vez arrancados de las tinieblas, nos llevara al reino admirable de tu luz, te pedimos que, en estos niños, libres ya del pecado original, sean templo tuyo y que el Espíritu Santo habite en ellos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

³ Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

⁴ *Primera inmersión o infusión de agua:* “N., yo te bautizo en el nombre del Padre”. *Segunda inmersión o infusión de agua:* “Y del Hijo”. *Tercera inmersión o infusión de agua* “Y del Espíritu Santo”.

pascual y este significa la resurrección de Jesucristo y por medio de su luz ilumina las sobras de donde sale victoriosos⁵.

Vestidura blanca

Esta vestidura quiere dar a conocer que el bautizado ha sido revestido de Cristo “pues los que habéis sido bautizados en Cristo pues habéis revestido de Cristo” (Gal 3,27). Es un vestigio de las túnicas blancas que se utilizaban en la Iglesia primitiva donde los que iban a ser bautizados las usaban toda la semana hasta el domingo siguiente: de allí se toma el nombre *in albis* de los vestidos blancos.⁶

3. Aportes a la comprensión del bautismo de emergencia

Ahora bien, es importante reflexionar por qué es significativo el sacramento del bautismo en un momento en el que se piensa que ya es tarde porque está a la puerta de la muerte y no hay conciencia del sacramento que se le va a suministrar; debido al momento fuerte por el que está pasando debido a la enfermedad o edad.

Por medio del sacramento del bautismo de emergencia se obtienen algunos beneficios los cuales ayudan a los familiares en las diferentes situaciones que se presentan en su diario vivir. En primer lugar, la persona enferma recibe el sacramento, porque por diferentes motivos no ha podido ser administrado y en un momento crítico de enfermedad se le puede suministrar, y de este modo se ayuda a tranquilizar la familia frente al tema religioso, quienes en muchas ocasiones quedan con la inconformidad de que no hubo vida sacramental. Respecto a esto, hay que decir que:

En primer lugar, el pueblo manifiesta su inevitable necesidad de ritos. No de ritos profanos o seculares, sino de ritos sagrados, de aquellos ritos que al mismo tiempo que enraízan su existencia en la tradición y cultura religiosa del pueblo la refieren a una realidad trascendente, a través de una institución religiosa «aseguradora», por encima de toda manipulación humana o técnica. (Borobio, 1996, p. 96).

Por lo tanto, al recibir el sacramento del bautismo hay una paz interior que reconforta a la familia en un momento crucial y definitivo de la persona enferma. Se abre una luz de esperanza.

⁵ Recibid la Luz de Cristo. A vosotros padres y padrinos, se os confía la misión de acrecentar esta luz para que este/os niño/s, iluminados por Cristo, vivan siempre como hijo/s de la luz y, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor, con todos los Santos.

⁶ Son ya nueva criatura. Y os habéis revestido de Cristo Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano.

Aunque el sacramento no es una curación física, ni un remedio, ni una cura a la enfermedad, sí se fortalece la persona y la familia al nivel espiritual aferrándose a su fe y es importante por que esa unidad de familia y Dios da alegría, fuerza y ánimo para seguir luchando ya sea desde la cama de una unidad de cuidados intensivos (UCI) o desde la sala de espera en el hospital. Se debe recordar que:

El rito es como un número necesario de la fiesta, es la ocasión fundamental para la fiesta, el motivo religioso que justifica la convocatoria de familiares y amigos. Aunque la misma celebración del rito sea «triste» y aburrida, individualista o pasiva; aunque en realidad la verdadera fiesta le preceda o le suceda, siempre es considerado por estos cristianos como un elemento integrante e incluso potenciador de la misma. (Borobio, 96, p. 97).

Esa fortaleza espiritual da la ventaja a las personas de poder soñar, de ilusionarse con el regreso de su familiar a su casa sano y de recibir con más calma los dictámenes médicos. Son beneficios que se obtienen por medio de la fortaleza que se recibe. Es una ayuda fuerte y de gran valor, y para el apostolado estas experiencias y la satisfacción también que se ha podido ayudar en el momento oportuno:

Los sacramentos de la iniciación cristiana no son simplemente un “cuerpo simbólico” para expresar el deseo de acercar el hombre al misterio; como sacramentos, su fuerza está en ser “acciones del Señor de la gloria” que sale al encuentro de los hombres en la Iglesia, ofreciendo su salvación. Se trata, por tanto, de realidades simbólicas en el sentido más fuerte de la palabra, como elementos visibles de una realidad total en la que Cristo, por la Iglesia, comunica con su presencia lo que los símbolos significan: “el misterio en la historia”. (Borobio, 1988, p. 32).

La ayuda espiritual y una orientación oportuna en un momento de tristeza y angustia sitúa a los familiares frente al sacramento del bautismo, para poder brindar una catequesis adecuada que ha sido la dificultad que se ha venido presentado. El momento de urgencia en el que se presenta la necesidad del sacramento del bautismo es difícil y complicado para brindar un cursillo de preparación, pero es necesario, ya que durante el tiempo que he estado como capellán en el Hospital Santa Clara se han hecho presente diferentes personas pidiendo partidas de bautismo de los niños bautizados en la Unidad de Cuidado Intensivo (UCI).

Al tener la entrevista con estas personas y el recordar incluso en años anteriores quién era el capellán, se puede saber qué clase de bautismo recibió, si fue de urgencia o con rito completo y

así identificar en qué parroquia asentó la partida bautismal. Pero en el caso del bautismo de urgencia se dificulta hacer comprender a las personas que el niño no tiene tal documento y todo debido a la falta de catequización en su momento.

Con estos datos queda claro que se hace necesario una debida preparación acerca de qué es el bautismo de urgencia, cuándo se puede administrar este sacramento y qué hacer. Para esto, por una parte, se hace necesario brindar un cursillo pre-bautismal o pos-bautismal dependiendo del estado de la persona enferma y el estado de la familia a nivel emocional:

Se hacen los ritos de recepción de los niños, de la celebración de la Palabra de Dios, o de la monición del ministro y de la oración de los fieles. Ante la fuente, el ministro pronuncia la oración para invocar a Dios y para recordar la historia de la salvación en su relación con el bautismo. Realizada la ablución bautismal omitidas la crismación se recita la fórmula adaptada y todo el rito se concluye como el ordinario. Se omite, pues, el exorcismo, la unción con el óleo de los catecúmenos y la unción con el crisma. (Conferencia Episcopal de Colombia, 1999, p. 30)

Con esta corta explicación sobre el del bautismo breve o en artículo de muerte y sus partes, es oportuno anexar el aporte que da la Constitución Sacrosanctum Concilium, en el numeral 68, respecto a la naturaleza del bautismo:

Para los casos de bautismos numerosos, en el rito bautismal, deben figurar las adaptaciones necesarias, que se emplearán a juicio del ordinario del lugar. Redáctese también un rito más breve que pueda ser usado, principalmente en las misiones, por los catequistas, y, en general, en peligro de muerte, por los fieles cuando falta un sacerdote o un diácono (SC n. 68).

Recordando lo encontrado en las encuestas, hay que cuestionarse sobre qué es lo que está sucediendo, si la población es facilista y quiere todo rápido para que no tenga que dedicar mucho tiempo y modificar lo que ya tienen pensado. Desde este punto de vista queda claro que hay que reforzar la catequesis que se está dando. Dar una temática que forme en el sacramento de iniciación cristiana y de esta manera motivar a las personas a tener una asistencia más frecuente y de vida cristiana en la zona parroquial a donde pertenece. Pero teniendo presente diferentes lugares donde la presencia es muy esporádica por las dificultades que se presentan diariamente, persecución cristiana, problemas para el traslado son varios los inconvenientes que se pueden presentar.

También es preciso dar a conocer qué es el sacramento del bautismo en su integralidad, como parte fundamental en la formación catequética que se espera brindar. En una primera instancia se había hablado de preparar a los colaboradores de la capilla del Hospital Santa Clara, porque ellos son encargados del acompañamiento en la pastoral de la salud a los familiares de los enfermos en el hospital. Por lo tanto, es necesario que estén al tanto y actualizados en conocimientos para poder realizar el apostolado adecuadamente.

Son colaboradores desinteresados entregados al servicio y siempre dispuestos ayudar, pero la falta de preparación en el sacramento del bautismo los lleva a decir algunas anotaciones que no colaboran de manera adecuada a los familiares de los enfermos, quizás su preparación catequética no ha sido actualizada y se han quedado con lo que se aprendió.

Aunque no hay que perder de vista la fe de las personas y la misericordia de Dios frente a su pueblo, no podemos seguir atribuyendo al sacramento del bautismo algunos elementos que durante años se han ido dando en la preparación para recibir el sacramento, tales como que si se bautiza ya no se volverá a enfermar o que, si es bautizado, los espíritus no lo van a continuar atormentado o que si se bautiza deja de ser rebelde. Como estos ejemplos encontramos muchos casos entre las personas que en vez de edificar y hacer crecer más la fe de los creyentes, van desvirtuando y encaminándolos equivocadamente a lo que es verdaderamente el sacramento del bautismo.

Por otra parte, también es preciso dejar claro qué es el sacramento del bautismo de urgencia, sobre todo porque, el caso, aunque sea una enfermedad no de gravedad y la estadía en el hospital es pasajera, se busca al capellán para que suministre el sacramento del bautismo siendo innecesario ya que no presenta diagnóstico médico grave y puede ser bautizado en su parroquia con el rito completo y la debida preparación que se pide.

Por eso es oportuno organizar entre los colaboradores una catequesis que esté orientada para brindar una ayuda espiritual, un acompañamiento a nivel de pastoral de la salud y finalizar con una orientación catequética de qué es el sacramento del bautismo. Sería la manera de poder brindar una ayuda a estas personas que en el momento de angustia por el que están pasando desean encontrar una solución a su dificultad, ya que nos encontramos con casos que han buscado ayuda en lugares donde lo único que han hecho es desesperarlos más, perder dinero e incluso la fe en Dios.

Por otra parte, en el Hospital Santa Clara llegan personas enfermas de diferentes departamentos del país que, al recuperar la salud, regresan a sus lugares de origen. ¿Será conveniente realizar un sacramento como es el bautismo y la importancia que tiene para la persona que lo recibe y con su rito completo sabiendo que en un futuro le va a causar dificultad el poder reclamar la partida de bautismo desde su lugar de procedencia?

Con este aporte podemos dejar claro que en primera instancia el sacramento del bautismo es de iniciación, en palabras más sencillas es el primer paso que se debe dar para encaminarse en el seguimiento de Cristo. De esta manera, con el bautismo se pasa a ser hijo de adopción de Dios recibiendo así la gracia del perdón del pecado original (heredado de nuestros primeros padres) y recibiendo el Espíritu Santo y sus dones y carismas que nos ayudan de esta manera a edificar comunidad y a la vez a construir Iglesia.

Como dice el Catecismo de la Iglesia, el sacramento del “bautismo es el pórtico y la puerta de los otros sacramentos y a través de él inicia la edificación espiritual del ser humano, y Cristo lo ha ofrecido a todos los hombres para que tengan vida eterna” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1999, n.1213). Confiándolo a la Iglesia por encargo de los apóstoles. De esta manera se entiende el sacramento del bautismo como la respuesta del hombre iluminado por el Espíritu Santo da respuesta al Evangelio de Cristo y, con ello, a la misión fundamental de la Iglesia.

De esta manera dice el ritual del bautismo “el bautismo es, además, el sacramento por el cual los hombres son incorporados a la Iglesia y morada de Dios en el Espíritu” (Conferencia Episcopal de Colombia, 1999). Con este sacramento se inicia el camino de la fe y el nacimiento a una nueva vida purificándolo del pecado original e igualmente de pecados personales, haciéndolo participe de la naturaleza divina y por lo tanto hijo de adopción. Como dice la oración de bendición del agua: el sacramento es baño de regeneración. Con la ayuda de los padres y padrinos se da inicio en el camino de la fe cristiana y de ellos depende el futuro religioso de la persona, de sus orientaciones y enseñanzas, porque no es únicamente el sacramento, sino el ejemplo de los padres y padrinos que se siga en la vida cristiana

Los bautizados hemos recibido una misión y como Iglesia debemos responder a ella y que en un inicio fue dada por Cristo a los apóstoles: “me ha sido dado poder en el cielo y en la tierra; vayan, pues; enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19). Es claro el mandato del Señor Jesús y de esta manera es la parte integrante y la trasmisión de la fe en la misión de la Iglesia que es universal.

La misión de la Iglesia es dar un cumplimiento al mandato del Señor “vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 9). Así pues, la pastoral de la Iglesia posee un camino y estilo de evangelización, hacer que todos conozcan y lleguen al encuentro con Jesucristo vivo. La misión que Jesús encomienda a cada uno de sus bautizados es de formar y educar “a los suyos en la misma escuela que el Maestro fundó y enseñó su vida” (Silva-Retamales, 2006, p.166). Todas las actividades pastorales que se realizan son para hacer posible un seguimiento de Cristo dentro de la vida de la Iglesia y de esta manera prestar un servicio al mundo.

Conclusiones

Con la investigación realizada es necesario concluir y decir que el sacramento del bautismo de urgencia es necesario e importante, aún más entre la población hospitalaria es muy desconocido este sacramento tan valioso para el creyente. Por eso se debe tener muy presente algunos elementos tales como: brindar una ayuda espiritual, acompañamiento a nivel de pastoral de la salud y orientación catequética de qué es el sacramento del bautismo. Así es posible ayudar y acompañar a tantas personas que día a día sufren el dolor y la angustia de ver a un familiar postrado en una cama en medio de la enfermedad, sentirse impotente frente a esa realidad.

Brindar una ayuda espiritual

Cuando un integrante de la familia se enferma no es únicamente él quien sufre, sino todo su núcleo familiar. De esta manera los familiares ocupan un lugar significativo en la recuperación del enfermo. Una persona enferma necesita que le demuestren un amor incondicional, aunque puede ser difícil por el dolor y la desorganización familiar que se hace notable en estos casos, generando un desequilibrio en la familia: “esta crisis se agudiza dependiendo de la situación socioeconómica, el grado de cultura y educación, las creencias y posturas religiosas” (González, 2018, p 63).

Partiendo de la anotación anterior, la familia va a experimentar algunas fases que son importantes y que se deben tener presente para realizar buen un acompañamiento espiritual:

- a. La negación y rechazo: es la primera reacción que tiene la familia frente a la enfermedad de su ser querido. Esto ocasiona buscar otro dictamen médico. Puede acudir a curanderos, magos y esto con la ilusión de tener una curación o una esperanza de recuperación de su familiar.
- b. La rabia: en la mayoría de los casos la familia toma una actitud de agresión por la circunstancia que está viviendo. Esta agresividad puede ir dirigida a la familia buscando un culpable, a Dios por injusto y a los amigos. Esta información sirve para que el acompañante pueda canalizar la ira del familiar.
- c. La negociación: este es un mecanismo de defensa que utiliza la familia debido a la angustia que produce la enfermedad del familiar y entra a negociar con Dios, haciéndole promesas, cambio de vida y a través de ello busca el milagro de la curación.
- d. La depresión: en este caso la familia se da por vencida frente a la pérdida del familiar, uno de los temores es la desintegración familiar, pueden sentirse que han fracasado y fallado a su familiar y se sienten abandonados por parte de Dios.

- e. La aceptación: este apartado es el más importante y con él se puede realizar un buen acompañamiento espiritual cuando la familia acepta la situación por la que están pasando. Hay dolor por el sufrimiento del ser querido. Puede buscar ampararse en Dios y prepararse para el desenlace definitivo.

Estas fases no se van a vivir de manera secuencial. Es de vital importancia reconocer en cuál se encuentra para brindar la ayuda adecuada. Durante la fase de la enfermedad van a surgir diferentes tipos de preguntas que son fundamentales en el ser humano: ¿Por qué a mí? ¿Qué hice? ¿Qué sentido tiene la vida? Lo importante no es darle una respuesta, sino ayudarles a seguir adelante.

El acompañamiento espiritual con la persona enferma y la familia es un encuentro humano, cálido transparente y fraternal, para que pueda, con toda tranquilidad, expresar sus sentimientos. Es importante escucharlos con atención, ayudarles a que descubran que no está solo, que hay personas interesadas en ayudarlos y un Dios que es bueno y misericordioso; hacerles ver que la familia es la cuidadora primaria de la persona enferma, en este caso del niño:

La enfermedad es un momento de crisis para cada individuo; y como ocurre en todos los momentos difíciles que se van a aparecer durante la nuestra vida, van a ser muy importante los apoyos con que se cuente: es importante tener a alguien con quien comunicarse psicológica y afectivamente. (Cornago, 2007, p. 97)

Es claro que, en el caso de los pacientes terminales, el cuidado que dará la familia va a ser hasta la muerte. De esta manera les toca vivir el proceso de estudio, de sospecha y de esperanza, y tener conciencia del diagnóstico y pronóstico, que no hay esperanza alguna y que la partida de su ser amado está próxima.

Acompañamiento a nivel de pastoral de la salud

En un acompañamiento pastoral de salud la temática es muy amplia, tratemos algunos apartados que nos pueden ser de gran ayuda. El primero de ellos tiene que ver con la comunicación: “la relación de ayuda se desarrolla a través de un proceso comunicativo entre dos personas” (Tarrarán y Calderón, 2019, p.52). Comunicar significa poner algo en común, por medio de la transmisión de información que generalmente es verbal; en una relación de ayuda es importante poner atención al lenguaje que se está utilizando.

Por otro lado, realizar el encuentro pastoral con el enfermo y la familia es dar continuidad a la misión de Jesús: “estuve enfermo y me visitaron” (Mt 25, 36). Esta actitud debe ser la del

discípulo misionero, mostrando así el amor misericordioso de Dios, demostrándolo con actitudes y palabras. En un encuentro pastoral debemos ser conscientes que cada persona tiene su propia comprensión del mundo que es completamente diferente al nuestro, por lo tanto, hay que respetar su postura frente a los temas que se están tratando, respetando su madurez humana, su espiritualidad y evitando poner nuestra religiosidad.

Para que el anuncio de la Buena Nueva resuene en las personas, debe ser personalizado. Allí hay que procurar un diálogo fraterno, confidencial, respetuoso y que se note que es ayuda y no de proselitismo religioso. Ya con la presencia callada, silenciosa, centrada en la persona se da a entender que es la mismísima presencia de Jesús en la persona que se encuentra angustiada, triste y que seguramente ha perdido la esperanza. El paciente ha de saber que el agente de pastoral, al escucharlo, intenta brindarle la compañía de una persona que verdaderamente lo quiere ayudar con gestos y palabras amorosas. Por ello es necesario identificar momentos en el encuentro pastoral.

El saludo es fundamental, siempre llamar a las personas por su nombre, no por un número o una ficha, evitar diminutivos o denominaciones como viejito o abuelito. Es mejor crear un clima de confianza y amistad con el enfermo y la familia. El acompañante siempre debe presentarse con el nombre, de dónde proviene y cuál es la función o cargo que desempeña.

El agente pastoral debe de tener tiempo suficiente para escuchar con respeto dando la oportunidad de expresar lo que está sintiendo y viviendo -temores y angustias- sin interrumpir, dejándolo desahogarse y, algo más importante, no dar consejos ni moralizar. De igual manera debe hacer ver a un Dios que es Padre bueno que acoge al que sufre, siempre está presto al perdón y acompaña en sus momentos difíciles. No olvidemos la despedida la persona que sabe dar un acompañamiento también sabe cuándo retirarse para no cansar al enfermo o su familia, despidiéndose y evitando hacer la promesa de regresar, porque si la hace se debe cumplir ya que el enfermo va a estar allí esperándolo.

Orientación catequética de qué es el sacramento del bautismo

“La Iglesia ha hecho una opción por la vida” (Tarrarán, A. & Calderón, I, 2019, p. 112). Con esta frase queda claro que importa la vida y el bienestar de las personas por encima de muchas otras cosas. Por esto el poder brindar un debido acompañamiento a los familiares de los enfermos es necesario. La salud, la enfermedad y la vida sacramental son aspectos constitutivos e integrantes en la existencia humana. En este caso hablamos de un bautismo de urgencia o en artículo de

muerte. Hay dos formas para bautizar a un niño en peligro de muerte en ausencia del ministro ordinario.

En el primer caso cuando el tiempo apremia y no se puede esperar más el ministro omite la parte inicial del rito y se vierte agua natural en la cabeza del niño diciendo la fórmula acostumbrada. En el segundo lugar, si se prevé que hay tiempo suficiente, el ministro puede hacer congregarse algunas personas y se hace una oración con el orden correspondiente.

También en peligro de muerte un presbítero o un diácono puede bautizar con la fórmula más breve. El párroco u otro presbítero que tenga la misma facultad, si estuviera a mano el santo Crisma y si hubiere tiempo, confiera después del bautismo, la Confirmación, omitiendo en este caso la unción con el santo Crisma, después del bautismo. (Conferencia Episcopal de Colombia, 1999, p. 31)

Teniendo presente las fórmulas es oportuno brindar una catequesis a los padres, dependiendo la urgencia puede ser antes o después del sacramento del bautismo, lo que interesa es que se comprenda qué es el sacramento que se va a recibir. Para ello, se busca un lugar adecuado. En el caso del hospital Santa Clara, sería la capilla. Estando dispuestos y cómodos, se busca que la charla sea breve y de buen contenido.

No es algo reciente la preocupación de la Iglesia frente al tema del sacramento del bautismo. Por ello,

La importancia y la urgencia de prestar especial atención a la educación espiritual de los niños de acuerdo con su naturaleza *capax Dei*. Siguiendo la expresión de Santo Tomás, esa “capacidad de Dios” no es algo que les sobrevenga con la edad y puramente “desde fuera” gracias a nuestro esfuerzo catequético, sino que está ya en ellos como una sensibilidad especial para captar y experimentar el Misterio de la Vida. (Arana, 2008, p. 26)

El sacramento del bautismo no es algo cultural o sin importancia hace parte de la vida del creyente. Por lo tanto, es complemento y un significado que ayuda al ser humano a iniciar un estilo de vida.

Referencias

- Ambrosio de Milán. (2005). *Explicación del símbolo, los sacramentos, los misterios*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Arana, M. J. (2008). *Cuando los sacramentos se hacen vida*. Desclée de Brouwer.
- Auer, J. (1989). *Curso de teología dogmática, Los sacramentos de la Iglesia*. Herder.
- Arnau-Garcia, R. (1994). *Tratado General de los Sacramentos*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Borobio, D. (1988). *La celebración en la Iglesia*. Sígueme.
- Borobio, D. (1996). *Pastoral de los sacramentos*. Gráficas Cervantes.
- Cirilo de Jerusalén. (2006). *Catequesis*. Ciudad Nueva.
- Codina, V., Irarrázaval, D. (1987). *Sacramento de iniciación cristiana Agua y espíritu de libertad*. Ediciones Paulinas.
- Comisión teológica internacional. (2007). *La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo*. Obtenido de atican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20070419_un-baptised-infants_sp.html
- Concilio de Trento. (1545-1563). *Documentos completos*.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (1999). *Ritual del Bautismo*. Departamento de liturgia. <https://www.cec.org.co/tags/rituales>
- Cornago, A. (2007). *El paciente terminal y sus vivencias*. Sal Terrae.
- De Remesiana, N. (1992). *Catecumenado de adultos*. Ciudad Nueva.
- Fernández, A. (2009). *Teología Dogmática. Curso Fundamental de la Fe católica*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- González, M.G. (2012). *Acompañamiento al enfermo y su familia al final de la vida*. Xpress Kimpres S.A.S. Bogotá.
- Gregorio de Nisa. (2010). *La gran catequesis*. Ciudad Nueva.

- Hamman, A. (1982). *El bautismo y la confirmación*. Herder.
- Hamman, A. (2009). *Teología dogmática. Curso fundamental de la fe católica*. Ediciones Paulinas.
- Juan Crisóstomo. (1988). *Las catequesis bautismales* (Primera ed.). Ciudad Nueva.
- Lumen Gentium*. (1964). Roma. Obtenido de
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Oñatibia, I. (2011). *Bautismo y Confirmación*. Biblioteca de Autores Cristinos.
- Pastoral de la Salud. (2009). *Fundamentación teológica pastoral*. Javegraf.
- Ritual del bautismo de niños*. (1999). Conferencia episcopal de Colombia.
- Sacrosanctum Concilium*. (1963). Roma. Obtenido de
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html
- Silva- Retamales, S. (2006). *Discípulos de Jesús*. Ediciones Paulinas.
- Schneider, T. (1996). *Manual de Teología Dogmática*. Herder.
- Taborda, F. (1987). *Sacramentos, praxis y fiesta*. Ediciones Paulinas.
- Tarrarán, A. & Calderón, I. (2019). *Pastoral de la salud - pastoral de la vida*. Caritas Colombiana. <https://centrocamiliano.com/pastoral-de-la-salud-pastoral-de-la-vida/>